REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIX | San José, Costa Rica **1934** Sábado 21 de Julio | Núm. 3

Año XVI. No. 691

SUMARIO

Los Drs. Alfonso López y Velasco Ibarra sientan las bases de una acción internacional bolivariana ....
Qué hora es? ....
Alfonso López, profesor .... *Germán Arciniegas*
De la comparación de dos crisis. Ante una plutocracia satánica .... *Juan del Camino*
Visión .... *Carlos Jinesta*
Pío Baroja y la Academia .... *José María Quiroga Pla*
Pío Baroja, académico ....
Luis Zea Uribe .... *Armando Solano*
Elogio de Zea Uribe .... *L. E. Nieto Caballero*
Escenas reales de la crueldad nazi (2) .... *Heinrich Mann*
Tablero ....
Talismán roto .... *R. Breges-Mesén*
Versiones inéditas de Heredia .... *Ismael Enrique Arciniegas*

Los Drs. Alfonso López y Velasco Ibarra sientan las bases de una acción internacional bolivariana

Texto de los discursos pronunciados en el banquete que el Dr. López le ofreció al Dr. Velasco Ibarra en la noche del domingo 3 de junio de 1934.

= De *El Tiempo*. Bogotá =

Excmo. Sr. presidente de la república, Excmo. Sr. presidente electo de Ecuador, señoras, señores:

He tenido la buena suerte en el breve tiempo transcurrido desde que estuve en Quito por segunda vez, hasta que se realiza mi deseo de teneros entre nosotros, de comprobar, aquí y allá, que el sentimiento de los dos pueblos conserva intacta la poderosa atracción inicial de su origen común, sin que se haya modificado sensiblemente por la influencia de las circunstancias políticas que siguieron a la disolución del bloque armónico que constituyó la Gran Colombia.

Habéis encontrado a Colombia como yo hubiera querido que la conocieseis, si me hubiese sido dado escoger el momento feliz de vuestra visita. No sé si un hábito prolongado de trabajar en la adversidad, me ofusca al inclinar mi simpatía por las horas de profunda agitación en la conciencia pública, las cuales prefiero a aquellas en que, al favor de una normalidad indiferente, los pueblos olvidan sus deberes y abandonan el uso de sus derechos. Hay conmociones en los organismos nacionales que se pueden aprovechar para colocar a los pueblos ante situaciones más favorables, y yo he creído que Colombia atraviesa justamente una de esas etapas decisivas. Perdonad que aluda a la política que me ha tocado en suerte dirigir durante estos últimos cinco años, la cual se basa en la convicción de que, en la doble crisis interna e internacional que hemos pasado con fortuna, se halla el germen de una nueva disposición de ánimo de mis compatriotas respecto de todos sus problemas.

Dr. Alfonso López *Dr. José María Velasco Ibarra*

Presidentes electos de Colombia y Ecuador

En la existencia de los países nada se pierde, si la inteligencia está lista a sacar provecho de los más difíciles y amargos acontecimientos. Yo quiero hacerme la ilusión de que, del fondo mismo de un conflicto como el que tuvo rotas las hostilidades entre Colombia y Perú, estamos extrayendo un concepto más preciso de nuestro deber americano, un nuevo criterio de nuestra misión de solidaridad continental y la consolidación de un derecho americano que será insustituible, con el tiempo, como norma de cordial convivencia entre los países de esta parte del mundo.

La prodigiosa juventud de nuestra América necesita, por desgracia, el lento castigo de la adversidad para que los moldes arbitrarios que recibimos, sin deliberación ni ensayo alguno, como herencia de la cultura antigua, vayan siendo reemplazados por una nueva manera de pensar, ajustada a la realidad americana. Hemos creído durante un siglo de vida independiente que en las relaciones de los pueblos americanos con sus gobiernos el modo natural, espontáneo y fácil era el libre juego de la democracia. Pero bastó el paso destructor de la crisis económica para que se viera cómo ese concepto no tenía la suficiente firmeza ni presentaba tampoco una resistencia heroica en el ánimo de las masas populares a otro género de gobiernos, inclusive los que se apoyan en la violencia. De todos los experimentos que hicieron nuestras jóvenes repúblicas en estos años de crisis, renace ahora la democracia liberal con una vitalidad más consistente, y los pueblos que la traicionaron, intimidados por la miseria o por la sola restricción de la pobreza, comienzan a reaccionar imponiendo tipos de gobierno que tienen su origen y su estabilidad en la decisión libre de la muchedumbre. Por esa causa, y no sola-

mente por venturosa coincidencia, tenemos el honor de que un hombre como vos, excelentísimo señor, pueda agregar a los valiosos títulos de la inteligencia que os señalan como un gran ciudadano del Ecuador, el de mandatario escogido por la opinión mayoritaria de vuestra patria.

La presentación inesperada de dos agudos conflictos internacionales en nuestro continente ha venido a mostrarnos dolorosamente que nos equivocábamos al pensar que la paz entre nuestros pueblos era el natural producto de su organización tradicional, y que no necesitaba permanente estímulo ni la vigencia de un derecho distinto al que ordena secularmente las relaciones internacionales del viejo mundo. El caso del Chaco, por el aspecto negativo, y el de Leticia, no necesitan una presentación compleja ante las gentes de América para señalarlos como ejemplos concretos de la necesidad de dar un impulso nuevo, más vigoroso, dotado de energía americana, a la creación de procedimientos antibélicos, que producen resultados más eficaces entre nosotros cuando más se apartan de la forma académica y de las convenciones aplicadas en Europa a otra clase de necesidades.

Bien sabéis, excelentísimo señor, que Colombia antes de septiembre de 1932 podía considerarse en América como la nación que más sinceramente había abandonado la guerra como instrumento de política interna e internacional. No había otra en este continente que estuviese tan desprovista de elementos materiales de combate y de defensa. Reposábamos tranquilamente sobre el arreglo pacífico de todas nuestras diferencias con los países vecinos y en la convicción de que jamás volveríamos a acudir a las armas para solucionar diferencias ideológicas internas. No habrá resultado, pues, sorprendente para la opinión americana bien informada, que Colombia facilitara el trabajo conciliador de los organismos internacionales que desarrollan su acción de acuerdo con principios que han contado con la intensa adhesión del pueblo colombiano. Lo que sí pudiera sorprendernos y debiera halagarnos, es el fenómeno de que el primer triunfo decisivo de esos organismos jurídicos tenga lugar entre nosotros, y que coincida con fracasos más o menos importantes cuando se ha querido aplicar el nuevo derecho de la paz a los negocios internacionales de Asia y Europa. El criterio antibélico que allá constituye una imposición un poco artificial de la inteligencia, en América cuenta con el respaldo de la sensibilidad popular, y está destinado a un desarrollo superior, si sabemos aplicarlo con procedimientos americanos, y bajo la dirección de los hombres de Estado americanos.

Estas consideraciones militaron en mi ánimo cada vez que tuve oportunidad de intervenir en la política internacional colombiana durante el conflicto que acaba de resolverse en Río de Janeiro, y habrán de militar seguramente en los movimientos políticos del próximo gobierno. Ahora mismo me están alentando en la invitación que me he atrevido a hacer a los presidentes de Colombia y Perú para que aprovechen la poderosa autoridad que con justo título ejercen sobre sus dos pueblos, por haber realizado la paz, iniciando un nuevo esfuerzo con el fin de lograr una solución pacífica de la guerra del Chaco, que ha resistido la presión moral del mundo civilizado y se intensifica ahora entre el estupor de la opinión pública americana. Me ha parecido que las circunstancias en que se encuentran Colombia y Perú son de tal manera decisivas para una intervención amistosa sobre Bolivia y Paraguay, que difícilmente volverá a repetirse con iguales posibilidades de buen éxito. Hemos logrado cortar en su nacimiento un conflicto que amenazaba ser tan devastador como el del Chaco. En el curso de las hostilidades, primero, y luego en las negociaciones de paz, adquirimos una experiencia y una comprensión viva de la psicología de los pueblos beligerantes que nos daría certidumbre en los procedimientos conciliadores y una comprensión de las reacciones de la sensibilidad guerrera mayor que la que han tenido hasta hoy quienes han querido violentar generosamente los respetables sentimientos que desataron la guerra entre Paraguay y Bolivia.

Desde nuestro encuentro en Cali quise haceros conocer, excelentísimo señor, el deseo que me anima de que las diferencias que subsisten entre vuestra patria y el Perú tengan una solución inmediata y satisfactoria, utilizando para hacerla posible, la atmósfera creada por el acuerdo de Río de Janeiro. Colombia no tuvo nunca interés en que persistieran o se ahondaran las causas de pugna diplomática entre sus dos vecinos. Ahora, que la cuestión colombo-peruana está resuelta, tengo la seguridad de que nuestro pueblo miraría con regocijo que un arreglo entre Ecuador y Perú ensanchara el límite de posibilidades abiertas a una nueva política de afinidad y entendimiento entre los tres países hermanos, que les permita iniciar una nueva época de trabajo en común para el engrandecimiento y civilización de esta parte del Pacífico.

Quiero agregar, con vuestro permiso, que considero la formación de una política de solidaridad continental como una cuestión de grado, que debe desarrollarse utilizando los factores de afinidad más claros, concretos y naturales, entre los distintos países de América. La colaboración de Colombia a la obra de la unidad panamericana tiene que comenzar, pues, robusteciendo con una política deliberada, intensa y activa, la fraternidad sentimental y la homogeneidad de pensamiento que tuvieron Ecuador, Venezuela y nuestra república en los días venturosos de la Gran Colombia. Cada día resulta más fácil este primer paso de acercamiento regional interamericano. Vos mismo, excelentísimo señor, habéis observado cuán propicias son las condiciones que lo favorecen entre nosotros, al recorrer sobre ruedas un trozo del camino que hicieron los libertadores con tantos tropiezos, rodeado del entusiasta aprecio de nuestras masas populares, que están señalando de esta manera la misión de nuestros gobiernos.

Colombia tiene indicado también el procedimiento para hacer extensiva su función de acercamiento a otros países, comenzando por aquellos que la limitan, además de Ecuador, Venezuela y Panamá. La terminación del conflicto con el Perú, el perfeccionamiento gradual de todos los acuerdos que se firmaron en Río de Janeiro para asegurar la cooperación de los dos pueblos en la cuenca amazónica, y el conocimiento de las características nacionales que tuvimos ocasión de adquirir durante los últimos 20 meses, paradojalmente nos están acercando al Perú mucho más de lo que estuvimos antes de que se quebrantaran nuestras indolentes relaciones de amistad.

Por su parte, el Brasil ha llegado hon-

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH, Socio Gerente. RAMON RAMIREZ A., Socio Gerente.

damente a la simpatía de nuestros compatriotas por su intervención decidida en el arreglo de las diferencias colombo-peruanas, como un gran defensor de la paz, destacado por su eficacia a nuestra gratitud particular entre el conjunto de países que la desearon y ofrecieron sus buenos y generosos servicios para alcanzarla.

Simultáneamente con los esfuerzos que hagamos para vigorizar nuestras relaciones con los países grancolombianos y con los demás que nos delimitan, creo que para procurar la homogénea presentación del grupo latino, debemos hacer evidentes nuestros propósitos de solidaridad a naciones más distantes que, como Méjico, por el solo hecho de estar colocada en el extremo mismo del conjunto ibero-americano hubiese podido, al contrario de lo que quiere y realiza, sentirse libre de los deberes de compañerismo con los otros pueblos hermanos. Conviene observar cómo es de fácil desligarse, involuntariamente, de la agrupación americana, para admirar mejor la tenacidad con que Méjico fomenta su unión con los países, no sólo del Caribe sino de la América meridional, y cómo busca oportunidades para demostrar la voluntad y acierto con que quiere sentarse en un pie de igualdad fraterna a la mesa redonda de nuestra raza. Su política con Centro América podemos interpretarla como una invitación a colaborar en ella, dejándonos conducir por su destino natural y procurando así que, dentro de una nueva distribución de la influencia política americana, se consoliden las bases de equilibrio que nos permitan en el norte y en el sur, en el Pacífico y en el Atlántico, organizar núcleos mejor constituídos para el trabajo económico y político de la América latina.

Estimula mi optimismo sobre el desarrollo gradual de la solidaridad panamericana el proceso revolucionario que se está operando en la conciencia de los Estados Unidos. Del primer Roosevelt al segundo no va media centuria de evolución, sino una revolución radical y brevísima. Es tan trascendental el cambio operado en la opinión panamericana que en la séptima conferencia de Montevideo oímos sin sorpresa declaraciones hechas por el secretario de Estado, señor Hull, que hubieran sido la máxima aspiración de Latinoamérica en la conferencia de la Habana. Hechos posteriores cimentan la confianza entre los dos grupos raciales del nuevo continente. Una serie de circunstancias políticas y, particularmente económicas, han servido para que la opinión americana, lealmente interpretada por el actual presidente de la Unión, rechace la que hasta ayer era considerada como una política posible hacia las 21 naciones restantes.

El privilegio de haber consolidado mi amistad personal con vos, excelentísimo señor, con ocasión de mi viaje a vuestra patria y con vuestra afortunada visita, me permite abrigar la seguridad de que el solo recuerdo de las horas que hemos vivido juntos, intensamente rodeados por los sentimientos de nuestras masas populares, tendrá en la política futura de los gobiernos de Ecuador y Colombia la leal interpretación que merece una tan decidida y espontánea manifestación de los sentimientos públicos, en favor de la unificación progresiva de nuestros destinos nacionales.

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

Levanto mi copa por el eminente magistrado que de modo tan notable ha contribuido a estrechar los vínculos que unen a Colombia y al Ecuador, por el ilustre estadista que está llamado a regir la república hermana y por la fraternidad colombo-ecuatoriana.

Excmo. señor presidente de la república; Excmo. señor presidente electo; señoras y señores:

En el día de ayer una eminente autoridad bogotana hizo una justa distinción entre civilización y cultura. La cultura es refinamiento espiritual, concepto de los altos valores morales, visión de lo permanente, anhelo de lo eterno. La civilización en cambio puede ser sólo progreso material. El confort y las máquinas se armonizan con la miopía del intelecto y la mediocridad del querer.

Lo que hay en Colombia es cultura. Culta la nación que dió campo propicio al esfuerzo del arzobispo virrey Caballero y Góngora. Culta la ciudad de Popayán, que principió por Caldas y continúa con Valencia. Culta Bogotá, que con la amplitud de su sabana sugirió la expedición botánica de hace un siglo; que en el cerro de Monserrate se concentra para la meditación y estalla en misticismo; que en el Tequendama encontró lección para la campaña del año 13 y modelo para el borbotón renovador del año 48.

La cultura no tiene diques ni se limita por fronteras. La cultura por esencia vuela, se difunde, se enseñorea de los espacios y de las cosas y de las gentes.

A la cultura de Colombia tócale ahora satisfacer las ansias profundas de renovación humana. El desasosiego de las gentes ha adquirido forma internacional. Forma internacional ha adquirido el malestar obrero. Forma internacional han adquirido las crisis fiscales. Como si no bastaran las amarguras impuestas por los naturales defectos de la organización humana, todavía los hombres provocan artificiosamente rivalidades entre razas, odios entre pueblos, recelos entre patrias.

La cultura de Colombia, para ser fiel a su tradición, ha de contemplar todas estas dolencias y ha de inquietarse por suavizarlas. Hoy que vencer las causas artificiosas del odio entre los hombres. Es preciso mancomunar el esfuerzo de las gentes para día a día ir venciendo los malestares que arrancan de la entraña misma de las ignorancias humanas, de las deficiencias de las gentes, de la organización defectuosa de los pueblos, de las tradiciones inadecuadas a las novedades de la vida.

Las consideraciones anteriores me han hecho pensar hondamente en lo que Colombia y la América española esperan del excelentísimo señor doctor Alfonso López, presidente electo de la república. Hombre de arbitrios psicológicos originales y eficientes, el Excmo. doctor Alfonso López imprimirá a la política internacional colombiana rumbos amplios, inesperados y saludables.

El político criollo de muchos países nuestros revélase habilidoso para combinaciones transitorias que le faciliten su lucro, aunque para la patria dejen el caos, y abismos para las generaciones.

El Excmo. doctor Alfonso López hase revelado maestro en la adopción de arbitrios psicológicos que imprimen dirección inesperada a las mentalidades desconcertadas y que producen efecto trascendentales y permanentes en provecho de las masas. Fresca está la memoria del momento en que el Excmo. doctor Alfonso López, ante el espectáculo próximo de guerra inminente entre su patria y el Perú concibió la idea audaz de poner en salvo los principios de justicia, mediante un acto pacífico que podía comprometer para siempre su popularidad de hombre de Estado, pero que podía también, por la virtud impresionante de un acto vigoroso, salvar el

derecho con conocimientos de razón. El Excmo. doctor López se aventuró, voló hacia el peligro. Los ánimos se aquietaron por lo inesperado del evento. Vino la reflexión. Se discutió. No se logró corregir lo irremediable. Pero los horizontes de la paz descubrieron la posible claridad de la razón, garantizada por un tribunal que ha de orientarlo todo de acuerdo con las exigencias de la estabilidad jurídica y la armonía internacional. El Excmo. señor doctor Alfonso López no se contenta con atender a la defensa jurídica de su patria. Serenada la situación de Colombia, divisa a la distancia un campo de batalla ya en acción. Acude a un nuevo arbitrio psicológico de valor trascendental y positivo, y estimula a jefes de gobierno, en momento en que están ufanos por haber puesto los cimientos de posible acuerdo, a que eleven más sus nombres extendiendo la eficacia de los arreglos de derecho, sobre territorios donde arde la fragua de las pasiones humanas. He aquí por qué afirmo que el Excmo. doctor Alfonso López es hombre de arbitrios psicológicos trascendentales; hombre de visión continental. Aparentemente el presidente electo de Colombia permanece distraído, sin vehemencias, sin sistema rígido. En el fondo, está atalayando los eventos, y en el instante preciso adopta el arbitrio de positiva trascendencia para el nuevo rumbo de los acontecimientos.

En el discurso que acabáis de leer, Excmo. señor, se revela vuestra visión americanista, vuestro amplio concepto de la organización y solidaridad hispanoamericana. Cierto que desde que nos encontramos en Cali me manifestasteis que os animaba el deseo de que las diferencias que subsisten entre el Ecuador y el Perú tuviesen una solución inmediata y satisfactoria, utilizando, para hacer la posible, la atmósfera creada por el acuerdo de Río Janeiro. Afirmasteis, Excmo. señor, que Colombia miraría con regocijo que un arreglo entre el Ecuador y el Perú ensanchara el límite de posibilidades abiertas a una nueva política de entendimiento entre los tres países hermanos, que les permita iniciar una nueva época de trabajo en común para el engrandecimiento y civilización de esta parte del Pacífico.

Excmo. señor, el Ecuador no reclama otra cosa que lo que en derecho le corresponde: asegurar el desarrollo económico y social de sus futuras generaciones. El Ecuador ansía que el gran canal formado por la naturaleza para el desarrollo de nuestros países, sirva realmente para asegurar el futuro de nuestros pueblos. El principio de razón y de justicia debe guiar el arreglo de la región amazónica. Ni la fuerza ni el volumen material de los Estados han de constituir títulos de convivencia humana.

La actitud del Excmo. general Benavides y la elevación jurídica del pueblo y de las gentes jóvenes del Perú me dan esperanzas de que nuestros países terminarán pronto y convenientemente las diferencias, preparando las vías de trabajo y engrandecimiento a que os habéis referido. El Brasil con su actitud liberal y pacifista influirá sin duda en modificar el ambiente de nuestras discusiones. Colombia, el Ecuador y el Perú, sin perjuicio de emplear otros medios de arreglo racional, deberían, apenas la necesidad se presente, resolver sus asuntos mancomunadamente, para la armonía de todos. Trascendentalísimos problemas sociales, económicos y de todo orden reclaman la colaboración de los pueblos libertados por la espada de Bolívar. No hay para qué prolongar disputas por todo motivo inconvenientes.

También yo me felicito, Excmo. señor, de haber consolidado mi amistad personal con vuestra excelencia, con ocasión de mi viaje por la noble tierra colombiana. Abrigo la seguridad de que el recuerdo de las horas que hemos vivido juntos, rodeados de las masas de nuestros respectivos pueblos, tendrá en la política futura de los gobiernos de Colombia y Ecuador la interpretación que legítimamente corresponde.

Espero, Excmo. señor, que vuestra obra sea reconocida por el mundo civilizado. Que vuestro nombre y el de Mello Franco merezcan el premio que el espíritu de un hombre inmortal destinó para los artífices de una humanidad más justa. Para esta modesta idea mía pido la colaboración de la opinión pública grancolombiana.

Brindo porque el gobierno del Excmo. señor doctor Enrique Olaya Herrera sea para los países hispanoamericanos una lección de austeridad cívica, de conciencia republicana y de acción serena.

Y porque las capacidades de acción trascendental del Excmo. señor doctor Alfonso López, sean el elemento que vaya renovando el alma americana y señalándole horizontes de más amplia y más pura justicia.

Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Alfonso López, profesor

Por GERMAN ARCINIEGAS

= De *El Tiempo*. Bogotá =

Cuando el doctor Abadía Méndez regentó la cátedra de economía en la Universidad, sus discípulos solíamos acompañarlo en ese gesto suyo, que le era característico, de entornar los párpados como una preparación indispensable para ponerse a tono con la sordina de sus palabras. Las lecciones del maestro eran sonámbulas. Delante de nuestras juventudes hacía él que desfilaran las imágenes dormidas de una ciencia rudimentaria. Todo, entre sus manos, quedaba reducido a los fenómenos elementales. De cómo, por ejemplo, los fabricantes de zarazas en Manchester, lograban poner sus telas al alcance de los indios de Choachí, por intermedio del almacén de don Pacho Vargas y de los turcos de la Calle de San Miguel. Y como nada saliese de este pavoroso infantilismo, llegamos aún a pensar en que la economía era una ciencia boba o beocia, de la cual no valía la pena de preocuparse.

A los estudiantes de aquel entonces se nos tuvo por gente desaplicada. Cuando los colombianos centenaristas se desalaban compungidos, con el problema de la supuesta degeneración de la raza, buscando elementos para confirmar la tesis despavorida, el rector de la escuela de derecho, el doctor Cadavid, no dudó ni un momento en declarar que había un descenso en la capacidad intelectual de la juventud, como se podía ver de la desaplicación de los estudiantes a las llamadas disciplinas científicas de la pretendida universidad. En efecto, solíamos llegar a la clase del doctor Abadía, que por rara casualidad se dictaba los jueves a las doce, con pedazos de chicharrón que comprábamos en el mercado de **Las Cruces**. Y no tengo por qué esconder el hecho de que Hernando de la Calle y Ramírez Moreno y Nicolás Llinás Vega y Primitivo Crespo, gentes que como se ve han llegado a alcaldes, gobernadores, diputados, congresistas y aun jefes de partido, el hecho de que ellos, digo, lo mismo que yo y que tantos otros compañeros, seguían el ritmo de las conferencias triturando entre los dientes el tostado vellón de las fritangas. Y la razón es clara. En el sub-

OCTAVIO JIMENEZ A.
Abogado y Notario
OFICINA:
50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.
Tel. 4184 — Apdo. 338

suelo de nuestra vida y de nuestra juventud había una cosa dramática. Nosotros vivíamos dentro de una de las grandes crisis económicas. Estábamos, si mal no recuerdo, bajo la conmoción de 1918. Aquelio, según entendíamos, tenía por causa desequilibrios materiales cuya génesis provocaba toda nuestra curiosidad. Pero de esos desequilibrios no llegó a nuestra clase ni el más remoto eco. El Dr. Abadía nos señalaba lecciones de 5 páginas en un texto de 1899, y nosotros, con Paul Bauregard debajo del brazo, quedábamos mejor iniciados para descifrar la piedra de Rosea, triple compendio de las lenguas muertas, que para interpretar la apremiante realidad que nos ceñía.

Supuestos los antecedentes que vengo refiriendo, creo que los estudiantes de hoy carecen de un punto de referencia tan vivo como el que tenemos nosotros, para apreciar en toda su radicalidad el cambio introducido por Alfonso López en la enseñanza de las ciencias económicas. No trato de fastidiar con una enojosa comparación. Sencillamente, quiero describir un proceso histórico, que me parece trascendental para Colombia. El actual profesor de economía política en la Universidad Nacional ha hecho, sin alarde, sencillamente, la colombianización de la ciencia. El curso, cuya primera parte concluyó en la conferencia del viernes próximo pasado sobre la industria del banano y las características del monopolio de hecho y de derecho establecido por la United Fruit Company, ha sido una exposición fría, pero profunda, de la realidad colombiana, que ha echado el puente, tantas veces pedido, por donde las nuevas generaciones puedan llegar a la entraña misma de la patria. Una entraña viva, material, humana, que es lo que en realidad puede servir de fundamento a una patria, y no ese tejido de ideas abstractas, de fantasmagorías y de bobadas con que pretende deshumanizarse la ruta de la nacionalidad.

Es muy singular, y es muy significativo, el hecho de que les haya tocado al último de los presidentes que fué ungido con los solos votos del conservatismo, y al primero de los que ascienden en este siglo con los solos votos del partido liberal, dejar en el mismo salón de la misma escuela una imagen fiel de las reacciones que en ellos han producido los fenómenos económicos del país. Tomadas las lecciones del uno y las del otro se precisa, mejor que en ningún otro espejo, lo que va de 1929 a 1934. Colombia adquiere ahora una fisonomía nueva. Las conferencias del doctor López tienen una originalidad que bien puede ser envidiada por los expositores de Columbia, de Oxford o de Buenos Aires. La historia del petróleo o la del banano, o la del platino, hechas por él, son compendios perfectos de los grandes procesos históricos en que ha venido desenvolviéndose la república. Los rasgos de carácter de la administración pública van saliendo de esos procesos con un relieve perfecto, porque no es un relieve literario, sino estadístico. El doctor López habla sin efusión, tocado apenas de una discreta ironía, dentro de un reposo que a ratos tiene caminos de hielo, para traer cifras tan decisivas y tan graves que en manos de un demagogo servirían para inflamar a las masas y desencadenar pavorosos espectáculos.

La última conferencia del doctor López, referente al banano, es la exposición más descarnada, y de un alcance más resuelto en lo que se refiere al límite que debe señalarse a las compañías extranjeras, de todas cuantas hayamos oído en este país. De esa exposición se desprende una crítica, que es la que creemos fundamental y justificada, contra la administración del doctor Olaya Herrera. El doctor Olaya, sin dejar de ser, como ha sido, el primer presidente de la república en este siglo, ha tenido gentilezas y deferencias para con las compañías extranjeras, que van más allá de cuanto nosotros, es decir: los de calle, con un espíritu de tolerancia y de buena comprensión muy desarrollado, pudimos conceder en horas de la mayor liberalidad. La crítica del doctor López es un botón de muestra en donde se exhibe la fuerte personalidad que a él le distingue, e indica que por primera vez las lecciones de economía han venido a tener no ya un simple matiz, sino un color, que es lo que el estudiante necesita para que cada materia de estudio se constituya en un centro de interés. El doctor López, al hablar así, toma un partido, como es obvio, pero no para convertir la clase en un circuito cerrado, sino para abrir brechas de estudio, para provocar la llegada de nuevos datos al debate, hasta el extremo de llevar a la tribuna del profesor, y cedérsela, a los representantes de la que pudiera aparecer como su contraparte. Tal fué el caso del señor Metzger. Como tipo de cátedra moderna, como ejemplo de la Universidad colombiana que nosotros hemos pedido, como realización de un ideal en la escogencia de puntos de investigación, creo que difícilmente puede ofrecerse nada mejor que la cátedra del Dr. López, cuya última conferencia considero ejemplar desde el punto de vista universitario.

INDICE

LIBROS QUE LES INTERESAN A LOS MAESTROS:

J. Gottelad: *Hacia la educación íntegra física, intelectual y moral*	3.50
Henri Béraud: *Mi amigo Robespierre*	5.00
Teresa de la Parra: *Las memorias de Mamá Blanca*	4.50
Arturo Rosenberg: *Historia de la república romana*	3.50
Hilaire Belloc: *Dantón*	5.50
Giovanni Papini: *Historia de Cristo*	6.00
Antonio Rebles: *8 cuentos de niñas y muñecas* Pasta	4.25
R. H. Tawney: *La segunda enseñanza para todos*	2.25
Benjamín Franklin: *El libro del hombre de bien*	4.25
Luis Santullano: *La escuela escuela duplicada*	1.50
Gabriel Compayre: *Herbert Spencer y la educación científica*	3.50
Félix Martí Alpera: *Historia*	2.50
Ministerio de Educación Inglés: *Guías didácticas. I Materias literarias* por Luis Santulla y Fernando Sáinz	3.50
Cartas de Bolívar, 1823, 1824 y 1825 (Con un apéndice que contiene cartas de 1801 a 1822). Notas de R. Blanco Fombona.	7.00
Félix Martí Alpera: *Geografía*	2.25

Solicítelos al Admr. del *Rep. Am.*

EXHALY-LUZ Eminente creación científica

De acción Curativa en Grado Supremo

Enfermos de los ojos **EXHALY-LUZ**

Neblina. - Conjuntivitis. - Ulceraciones. - Queratitis. - Aparato lagrimal. - Granulaciones. - Inflamaciones. - Enfermedades internas y externas.

ataratas -- Párpados -- Tracoma

GRANDES ELOGIOS DE EMINENCIAS MÉDICAS

Fórmula y Marca registradas según las Leyes, en el Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria y en la Direccion General de Sanidad.

EXHALY-LUZ

Bspecífico UNICO EN TODO EL MUNDO, que cura radicalmente las enfermedades de los ojos, por graves y crónicas que sean, con rapidez asombrosa, evitando operaciones quirúrgicas que con tanto fundamento atemorizan a los enfermos. Desaparición de los dolores y molestias a su primera aplicación. Eminentemente eficaz en las oftalmías graves y por excelencia en las granulosas (granulaciones purulentas y blenorrágicas, queratitis, ulceraciones de la córnea, rijas, etc). Las oftalmías originarias de toda clase de enfermedades, cúralas en breve tiempo. Maravilloso en las infecciones póst-operatorias. Hace desaparecer las cataratas. Destruye microbios, cicatriza, desinfecta y CURA PARA SIEMPRE. No más remedios arsenicales, mercuriales, nitrato de plata, azul metileno y otros tan temibles. Las vistas débiles y cansadas requieren prodigiosa potencia; el 98 por 100 de los enfermos de los ojos cúranse antes de concluir el primer frasquito del específico EXHALY-LUZ. Eclipsa para siempre el tratamiento por los colirios conocidos hasta hoy, colirios, que en la mayor parte de los casos no hacen más que empeorar el mal, irritando órganos tan importantes como la mucosa conjuntival. El nitrato de plata, causa de verdadero terror en los enfermos y de muchas cegueras, lo hace desaparecer, EXHALY - LUZ es completamente inofensivo, cura el glaucoma y produce sus estupendos resultados sin causar la menor molestia a los enfermos. Detiene la miopía progresiva. ¡Enfermos de los ojos! Estad seguros que curaréis en brevísimo tiempo, usando el portentoso específico EXHALY--LUZ, único que os salvará de las tinieblas perpetuas.

Si se aplicare EXHALY--LUZ en todos los recien nacidos desapareceria la ceguera por CONJUNTIVITIS PURULENTA DE LOS RECIEN NACIDOS. Si vuestros hijos padecen tan terrible enfermedad, sometedlos al tratamiento EXHALY-LUZ, único que los curará radicalmente. **PRECIO $ 8.00 E. U. A.**

¡Exito infalible! Sin cocaína, atropina, ni ningunas otras substancias peligrosas como se puede comprobar sometiéndolo a un minucioso análisis cualitativo.

NO QUEMA NI IRRITA.

El legítimo EXHALY--LUZ con sello rojo, se importa ***exclusivamente*** desde Madrid, (España).

MARTINEZ Ap. Co. CENTRAL 935 - MADRID-ESPAÑA

Envío a todas las partes del mundo bajo paquete asegurado y franco de porte.

Precio y modo de pago: 40 pesetas por letra bancaria, bajo sobre certificado y lacrado, por avión. Toda carta de valores se lacrará y asegurará, recomendandola en Correos.

Solicítese al Apart. C.º Central 935. Madrid (España).

Extracto de testimonios Facultativos y de enfermos agradecidos al benefactor específico EXHALY--LUZ.

Los enfermos de los ojos que tengan interés en conocer de un modo cierto las extraordinarias y sorprendentes CURACIONES obtenidas con el portentoso EXHALY--LUZ, soliciten opúsculo informativo en el que figuran para su satisfacción interesantes cartas, TESTIMONIOS FIDEDIGNOS de honorabilísimas personas agradecidas a tan **benefactor específico EXHALY--LUZ.**

Estampas

De la comparación de dos crisis.

Ante una plutocracia satánica.

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. =

Esta huelga iniciada por los obreros de California hace pensar al lector de Martí en la narración que este escritor hiciera de la crisis que el desequilibrio social trajo a los Estados Unidos en 1887. California está quebrantada porque millares de trabajadores de todos los oficios cesaron en sus quehaceres. El suceso llena de pavor a una plutocracia acostumbrada a dirigir y mandar. Y como es natural busca la defensa en el Gobierno que es hechura de ella. Lo mismo hizo cuando Martí observó metido en las entrañas del monstruo. Lo que dejó escrito de aquella rebelión de obreros tiene valor grande para el que quiera ver la huelga formidable de hoy no como la consecuencia de instigaciones marxistas, sino como la explosión natural de un estado de calamidad social existente desde que los Estados Unidos constituyen una desproporcionada nación capitalista. Las agencias cablegráficas han disparado la noticia de que es la fuerza comunista la que está alentando el movimiento huelguista. Comparemos lo que fué la crisis de 1887 narrada por Martí.

La comparación nos interesa no porque busquemos defensa para el comunismo, sino para sacar a la luz meridiana las responsabilidades de una plutocracia satánica. Martí dice al comienzo no más de su iluminada narración: "Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos"

Al año siguiente escribe sobre la religión en los Estados Unidos y complementa así su afirmación anterior: "Dice Clark en su libro sobre el **Derecho original del hombre,** a una parte inalienable de dominio en los beneficios de la naturaleza, que a seguir como van los monopolios, acaparando la riqueza pública, concentrando en pocas manos la privada, acorralando a la nación trabajadora, como un pugilista a su rival, sobre la última esquina del circo "no aseguraría por un cincuenta por ciento los negocios de los Estados Unidos, y las vidas no las aseguraría por un noventa". Se ve ahora de cerca lo que **La Nación** ha visto desde hace años que la república popular se va trocando en una república de clases: que los privilegiados fuertes con su caudal, desafían, exasperan, estrujan, echan de la plaza libre de la vida a los que vienen a ella sin más fueros que los brazos y la mente; que los ricos se ponen de un lado, y los pobres de otro; que los ricos se coligan, y los pobres también; que la inmigración, no bien destilada ni contenida, aporta más de sus vicios europeos que lo que adquiere de virtudes americanas;... que la libertad más amplia, la prensa más libre, el comercio más próspero, la naturaleza más variada y fértil no bastan a salvar las repúblicas que no cultivan el sentimiento, ni hallan condición más estimable que la riqueza, asimilan al carácter nacional las masas indiferentes u hostiles que se les unen. Se ve que no bastan las instituciones pomposas, los sistemas refinados, las estadísticas deslumbrantes, las leyes benévolas, las escuelas vastas, la parafernalia exterior, para contrastar el empuje de una nación que pasa con desdén por junto a ellas, arrebatada por un concepto premioso y egoísta de la vida. Se ve que ese defecto público que en México comienza a llamarse "el dinerismo", el afán desmedido por las riquezas materiales, el desprecio de quien no las posee, el culto indigno a los que la logran, sea a costa de la honra, sea con el crimen, brutaliza y corrompe a las repúblicas!"

Eso son los Estados Unidos en 1887 cuando un millón de obreros abandona el trabajo y declara la huelga general. La plutocracia es ya un poder brutal y ha podido dominar las grandes y las pequeñas actividades de la nación. Los obreros sienten la esclavitud y hacen cohibidos como están por el sistema atroz de la organización capitalista el inmenso esfuerzo de ir a la huelga. Piden ocho horas de trabajo como lo ordena la ley desobedecida por la misma plutocracia. Ocho horas nada más y así podrán disfrutar un rato de luz solar. Es poco lo que piden los obreros de 1887 y era justo. Martí los vió de cerca y conoció la vida miserable que hacían: "¡Quién quiera saber si lo que pedían era justo, venga aquí; véalos volver, como bueyes fundidos, a sus moradas inmundas, ya negra la noche; véalos venir de sus tugurios distantes, tiritando los hombres, despeinadas y lívidas las mujeres, cuando aun no han cesado de reposar el mismo sol!"

Aquella plutocracia no cedía teniendo tantos recursos de humillación y pudiendo aprovecharlos para aplastar la inmensa masa obrera revuelta en hora inoportuna. Los obreros buscan en su agonía la voz que los consuele y los encauce. No faltan esas voces guiadoras. Los invitan un día a la reunión deliberante y son cincuenta mil los que acuden con sus mujeres e hijos en un barrio obrero de Chicago. Cada orador dice su consejo vehementemente. "Y en el instante en que Fielden preguntaba en bravo arranque si, puesto a morir, no era lo mismo acabar en un trabajo bestial o caer defendiéndose contra el enemigo,—nótase que la policía se arremolina; que la policía con fuerza de ciento ochenta, viene revólver en mano calle arriba. Llega a la tribuna: intima la dispersión; no cejan pronto los trabajadores; "¿qué hemos hecho contra la paz?" dice Fielden saltando del carro; rompe la policía el fuego".

Allí está la crisis de 1887. Y aquí nos toca ver la crisis que sabemos si llamarla de 1934 porque parece haber comenzado apenas para los Estados Unidos imperialistas por mandato de una plutocracia satánica. La huelga obrera de California puede desvanecerse, pero si continúa en nada será diferente de la de 1887. No puede ser diferente, porque es la lucha entre la clase que tiene la riqueza y la que la produce sin disfrutarla. Los obreros de hoy son hijos de los huelguistas de miserable existencia que vió Martí acorralados y asesinados por la policía hechura de la plutocracia. Algo han tenido que conseguir a fuerza de gritarle al capitalista ensoberbecido. De seguro su condición no es tan atroz como la de sus antepasados. Han tenido mejores habitaciones, más higiene, más

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

salario. La prosperidad de que disfrutó la nación imperialista halagó también al obrero. Pero la realidad llegó pronto y ahora el obrero está oprimido, vuelve a sentir la brutalidad de un sistema de cual no ha podido libertarse. Por eso se organiza y usa el recurso legal de la huelga.

Para todo el que vigile y tenga empeño en no dejar pasar suceso ocurrido en la vida pública de los Estados Unidos sin meditarlo, éste de la huelga inmensa de trabajadores californianos es de importancia vaticinadora. Martí relacionó certeramente la crisis de su tiempo con la plutocracia desatada. Esa relación es hoy la misma. El poder de la plutocracia es mayor y por consiguiente más agresivo. Mentira es lo que las agencias cablegráficas difunden como origen de la huelga. El comunismo si alguna parte tiene en esa conmoción social, es parte mínima. A la plutocracia interesa darle sombras rojas a lo que no es más que explosión natural de un estado de explotación muy antiguo. Los Estados Unidos verán cosas extrañas. El régimen capitalista no puede mantener semejante organización de esclavitud. En el interior de la nación busca el oprimido su salida con la huelga. Los monopolios han fortalecido su raigambre en una forma terrible. Cuando oímos decir que la huelga ha envuelto al mundo de los descargadores de los muelles, sabemos al instante que es huelga contra un monopolio del cual están adueñados dos o tres hombres de riquezas fabulosas. Cuando el cable anuncia que fueron los obreros de las fábricas de acero o de las plantas eléctricas los que barrió a fuego graneado la policía, entendemos que monopolios descomunales están detrás de esa tragedia de explotación y de crimen. Las huelgas son por eso el medio de librarse una clase del oprobio que la plutocracia le impone.

Imposición adentro de una plutocracia imperialista. Mas también fuera de los Estados Unidos ha extendido la misma plutocracia su desolación. De modo que una huelga allá es anuncio para estos pueblos de que el imperio se pudre. Esta es la justicia que esperamos. Cuando ya no tenga recursos para hacerse acatar en su propia nación empezará a soltar presas. Ahora el ciclo del segundo Presidente Roosevelt avanza en el retiro de milicias y con ello de indicios de que está muy debilitado el poder de la plutocracia. La huelga de los trabajadores californianos avisa sucesos que ponen en guardia a los pilares del imperialismo yanqui. A estos pueblos les toca acosar al imperialismo representado por las compañías rapaces dueñas de la tierra, del aire, de las aguas, de todos los recursos económicos de importancia. Acosarlo para debilitarlo. No hay que darle descanso si queremos vencerlo. Mientras nos vean activos, denunciándolo, acusándolo, persiguiéndolo, nos respetará. Lo terrible es la quietud que parece conformidad. Si en los Estados Unidos hay huelgas es para romper la esclavitud impuesta por la plutocracia. Y como esclavitud es también lo que nos impone el monopolio de la electricidad, de las rutas aéreas, de la banca, de la industria, de la agricultura, combatamos virilmente ese monopolio. Encontremos en la visión de Martí los males de la plutocracia imperialista. Nos interesa saber que la corrupción de los Estados Unidos se la trajo el desmedido culto a la riqueza. Por esa riqueza convertida al cabo de los años en poder atroz sufren allá poblaciones inmensas y sufrimos por este confín pueblos enteros.

Costa Rica y julio del 34.

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

Visión

= Envío del autor.—San José, Costa Rica =

A orillas de un mar betuminoso esperaba un hombre sombrío. No iba de fuga, el tal. Precisábale emprender terrible viaje, obligado a purgar sus mil y una crueldades. La Justicia le desterraba. El había incendiado bibliotecas y templos lo mismo que Omar y Eróstrato, sacrificado niños cual Herodes, adorado su caballo como Calígula, lanzado a muchos pueblos a la más encarnizada de las guerras que vieron los siglos; y este monstruo, ¡horror!, tuvo en sus manos el cetro. Egregio delincuente.

A poco se embarcó. Pero no en espléndida nave sino en un ataúd que transportaba esqueletos; lágrimas y sangre. Las rodillas se asomaban: ¿acaso para sonreír?, por los boquerones del pantalón. Al viajero, ceñido de medallas, le servía de brújula su propia conciencia.

Algo silabeaba y salivaba. No se atrevía a echar la vista atrás. Velozmente vestiglos y cíclopes le arrastraron hacia una caverna dantesca, erizada de picos, poblada de murciélagos que huyeron a la desbandada. Allí vivían Caracalla, Nerón, Tántalo, Tiberio. Lobos y osos. Esos...

—¿Quién eres?—Preguntáronle al paso, con voz de vendaval, tres diosezuelos de ojos color de fuego.

Y el interrogado, trémulo, pálido el rostro, hirsuto el cabello, la mirada torva, caída la barba al pecho y seco el corazón, respondió haciendo estremecerse a los infelices que moraban en aquel antro.

—¡Soy el Kaiser...!

Carlos Jinesta

INDICE

LIBROS QUE LES INTERESAN A LOS MAESTROS:

Concepción S. Amor: *Las escuelas nuevas escandinavas* .... ₡ 1.50
Rosario Fuentes: *Herder y su ideal de humanidad* 3.25
Antonio Robles: *Cuentos de los juguetes vivos.* Pasta 3.50
Antonio Robles: *26 cuentos infantiles.* Pasta. 3 tomos 6.50

Solicítelos al Admr. del *Rep. Am.*

Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrieles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del **SISTEMA "GADI"** de la casa norteamericana **The Gadi Co.**

Gadi — THE SHOE HARMONIZER

TELEFONO No. 3736 **VICTOR CORDERO & Cía.** SAN JOSE, C. R.

Pío Baroja y la Academia

Por JOSE MARIA QUIROGA PLA

= De *Diablo Mundo*. Madrid. =

En un pasaje de **Juventud, egolatría**—creo que ha sido ésta la primera obra barojiana que leí, a mis quince años; de entonces acá ha sido y sigue siendo el libro suyo, a cuya lectura he vuelto y vuelvo con más cariño y mayor frecuencia—, en un pasaje de **Juventud, egolatría,** supone Baroja que todo, desde sus amigos y su propio pensamiento, hasta las olas del mar, le canta el esribillo: "¡Baroja, no serás nunca nada!" Y, en efecto, el "hombre humilde y errante" parecía que no llevase camino de ser nada. Nada oficial, solemne, se entiende. Porque fuera de eso, e indiscutiblemente, desde hace mucho tiempo, era ya uno de nuestros primeros escritores. Su lectura ha sido el despertar de nuestra juventud para muchos españoles, y creo que hoy este hombre, que en su vida ha adulado a nadie, y menos que a nadie al público, es, con justicia, de los autores más difundidos entre los lectores de habla española.

Pero ahora, de la noche a la mañana, nos encontramos con que Baroja ha sido elegido académico. A cuenta de esta elección, desde su fronteriza Vera del Bidasoa, ha hecho D. Pío estos días, por teléfono y con destino al diario madrileño **Luz,** unas declaraciones divertidas, sinceras, llenas de la sencillez y de la noble llaneza que acompañan siempre a la figura de Baroja. Vale la pena de reproducirlas: "Yo — dice en ellas Baroja—siempre he sido considerado en la literatura como el novillero más o menos notable o el cómico de teatro de arrabal a quien se reconocen algunas condiciones instintivas, pero no se cree que debe trabajar en los teatros ni en las plazas de importancia. Esta misma opinión respecto a mí, que tendrá seguramente su motivo, ha pasado al extranjero, a la parte exigua que en el extranjero se ocupa de literatura española actual".

Exagera aquí Baroja, evidentemente. Se le ha combatido, es verdad, y no siempre por razones literarias. Ha encontrado más hostilidad que otra cosa. A estas alturas, y con todo lo que su caudalosa obra supone en nuestras letras, el único estudio de importancia con que sobre esa obra contamos es el que años hace le dedicó don José Ortega y Gasset (v. **El Espectador,** tomo I). Pero nunca le han faltado a Baroja, y él lo sabe, el respeto y la devoción de los mejores. Claro que todavía seguimos en deuda con él, como con tantos otros de nuestros maestros, los jóvenes de España. Hay que estudiar a Baroja, rendirle el debido homenaje, hacer con aplicada e inteligente crítica el examen de su obra, señalar qué ha aportado a nuestra literatura, a nuestra sensibilidad. Es menester acabar de una vez con el estúpido tópico de que Baroja "no sabe escribir". Un atento estudio de su estilo, una lectura detenida de sus libros, nos reservaría no pocas sorpresas en este respecto. (Por mi parte, invito al lector a que relea ciertas descripciones de **César o nada,** o, entre otras obras barojianas más recientes, de **La venta de Mirambel**). Y al lado de sus innovaciones evidentes, sería cosa de subrayar también todo lo que enlaza nuestro autor—y es mucho—con lo mejor de nuestra tradición literaria. El tema no puede ser más rico en sugerencias. Valdría la pena de que acometiese la empresa de tratarlo a fondo alguno de nuestros jóvenes.

Pero sigamos transcribiendo las declaraciones de Baroja: "Con el convencimiento de estar así catalogado ante el público, es lógico que yo no haya tenido la audacia de solicitar el ingreso en la Academia de la Lengua. La iniciativa no ha partido de mí. A pesar de esto, la Academia me ha votado para pertenecer a ella; me ha dado una alternativa oficial que yo no he esperado nunca".

"La iniciativa no ha partido de mí..." No hace falta que nos lo jure Baroja. La iniciativa, según nos informa la prensa, ha partido del doctor Marañón y de los señores García de Diego y Casares. El primero ha dicho de Baroja, a propósito de esta elección, que "su genio creador —con las discrepancias que quieran ponerse a su obra—es uno de los legítimos orgullos de la España actual. De todos modos, la principal razón de su necesidad dentro de la Academia es precisamente su estilo, que algunos juzgan incorrecto o desmañado, y tiene todo el fuerte sentido de eternidad popular, que le hará imperecedero". ¡Bien por el diagnóstico! Aunque, en rigor, habría que apuntar ciertos reparos, por ejemplo, a lo de "el fuerte sentido de eternidad popular", etc., que, dicho sea sin ánimo irreverente, no pasa de ser un camelo de oración académica. **Yo no sé** si su **estilo** hará a Baroja "imperecedero" o no. Es posible que, a lo sumo, le haga algún día objeto de una tesis doctoral en letras, perspectiva que acaso no le sonría demasiado a Baroja. Lo que sé, de lo que estoy convencido es de que todo el que quiera estudiar nuestra España de fines del siglo pasado y comienzos del actual, a la enorme galería de tipos novelescos de Baroja habrá de acudir forzosamente. Y aunque no fuese más que por esta consideración—y otras muchas más, y de más peso, y de orden estrictamente literario, venían reclamándolo—, está justificada plenamente la elección del autor de **Zalacaín, el aventurero,** y de tantas magníficas obras más. Elección justificada en

(Pasa a la página 42)

Pío Baroja

(Visto por *Bagaría*)

Pío Baroja, académico

= De *Luz*. Madrid =

El doctor Marañón, a quien hemos acudido como firmante de la propuesta para que nos indicara el sentido que daba a la elección de Pío Baroja, nos ha entregado amablemente las siguientes cuartillas:

La elección de Pío Baroja en la Academia es un suceso felicísimo para las letras españolas. Yo tengo una gran idea de la eficacia cultural de las Academias, y he estimado siempre que cometen un grave error los que no lo comprenden así. La Academia debe ser un organismo elástico, juvenil, en el que la autoridad no pese como una coraza, sino que sirva de acicate a su utilidad. Hay en la Academia de la Lengua ocho elegidos que no toman posesión de su cargo. Son las más altas cumbres de la intelectualidad española. Su responsabilidad es enorme. Si ellos no tienen conciencia de su deber, de este deber elemental, ¿qué vamos a pedir a los otros?

La Academia ha dado pruebas del espíritu tolerante y justo que ha ido adquiriendo en los últimos decenios y que ha culminado bajo la dirección de Menéndez Pidal eligiendo a Baroja, cuyo nivel literario y creador está por encima de todo esto, porque representa el llamado espíritu antiacadémico, que es académico también, como el reverso es tan la medalla como el anverso.

Uno de los tópicos de café que hay que abandonar es el del desdén por las Academias, y todos debemos contribuir a su olvido.

Trabajar es más difícil que murmurar y decir chistes. Pero hay que decidirse por lo primero.

Apenas he tenido trato con Baroja, trato directo; pero su genio creador—con las discrepancias que quieran ponerse a su obra—

(Pasa a la página 43)

Luis Zea Uribe

Por ARMANDO SOLANO

= De *El Espectador*. Bogotá. =

Dr. Luis Zea Uribe

Caricatura de *Rendón*

A mí siempre me produjo el espíritu armonioso y delicado que acaba de alejarse dejando una huella de luz, de cordialidad y simpatía, un recuerdo de dulzura, de tolerancia, de equidad, de sonriente justicia y de infinita benevolencia, la impresión de haber acendrado en sí muchas de las virtudes que hacen falta entre nosotros para convertir la trabajosa vida en algo más suave y llevadero. La inteligencia de Luis Zea Uribe, prodigiosamente lúcida, rápida y penetrante hasta lo maravilloso, sin que tales cualidades le restasen consistencia ni profundidad, era excepcional en nuestro ambiente y no creo que hubiera sido común ni en los medios más evolucionados. Los hispanoamericanos solemos confundir la inteligencia con la simple imaginación. No les pedimos a nuestros intelectuales facultades reflexivas ni constructoras, condiciones de continuidad y de paciencia, de investigación y de análisis sino más bien de percepción súbita, de milagrosa intuición, de ingenio fulminante y de adivinación instintiva. Separamos del todo, y es muy posible que tengamos razón a la larga, la potencialidad intelectual de sus resultados prácticos. Pero acaso lo que hacemos sin darnos cuenta es justificar o disculpar nuestra languidez tropical, nuestra pereza mental, la incongruencia ineludible de almas en formación, cuyo agitado proceso íntimo está sacudido por las tendencias divergentes de los más complejos aportes.

Luis Zea Uribe unía al encanto de los generosos ímpetus, de la comunicativa elocuencia y de cierta frondosidad lírica, propios de la raza indoamericana, la ponderación, la mesura, el equilibrio, el reposo y la tenacidad indagadora de la vieja cultura europea. De ahí la fascinación única de su personalidad. ¿Con quién se podía conversar en Bogotá más agradable y provechosamente que con él? Fruto de su extraordinario cultivo mental y de su bondad innata, era la constante disposición para las grandes síntesis y para encontrar las sorprendentes coincidencias que funden los opuestos puntos de vista y suman en fecundos acuerdos las tesis aparentemente irreconciliables. Su apostolado de la solidaridad y de la transigencia no era, pues, una actitud artificial. Era la emanación natural y sencilla de toda la labor de su inteligencia, siempre renovada por el estudio y siempre humanizada por el sentimiento.

Cuando los liberales de Colombia, con rara persistencia, inexplicable en un país que goza inmensamente quemando las efigies de lo que adoró, llevaban a las corporaciones legislativas y, a las entidades dirigentes del partido, a ese filósofo espiritualista, un poco despegado de las exigencias inmediatas y materiales de la lucha vital, a ese ardoroso profeta de la purificación por el bien y de la victoria por la dulzura y el perdón, a ese espíritu dulcemente ecléctico que mecía su optimismo entre las doctrinas contradictorias de la antigüedad y de nuestro tiempo, procedían, consciente o inconscientemente, con lógica. El liberalismo como doctrina política y como programa de acción, se comprende y se practica de modos distintos y opuestos en cada pueblo. El liberalismo en nuestra América nada tiene de común hoy, absolutamente nada, con el liberalismo europeo, vencido y decadente cuando comienza la hora liberal en las tierras del trópico. Y nadie podría comparar, sin flagrante absurdo, al liberalismo de la Argentina y de Venezuela, por ejemplo, ni entre sí, ni con el liberalismo colombiano. Por lo cual se ha dicho acertadamente que es el liberalismo una actitud mental, una disposición del ánimo, que inclina, mejor que a la resolución perentoria y violenta de los conflictos, a su eliminación por el libre juego de factores que acabarán por hallar campo adecuado a su rotación plena y autónoma.

En tal sentido, nadie con más títulos que Luis Zea Uribe para representar y para dirigir al partido liberal. Conciencia invulnerable la suya; conciencia limpia y fuerte, igualmente incapaz de soportar una opresión moral que de imponerla. Sus hondos conocimientos médicos, su sagacidad psicológica, sus peregrinaciones solitarias más allá del mundo y del misterio que lo envuelve, todo contribuía en él, que respetaba religiosamente la función creadora del instinto, a colocarlo en posición deferente respecto a opiniones y credos. Pero no se entienda que Luis Zea Uribe fué un hombre sin pasiones. Muy lejos de eso. En defensa de la verdad, en castigo de la mentira y del dolo, por el amparo del inocente, llegaba al clamor estridente y al implacable reto. En él cupieron las cóleras sagradas y en su verbo magnífico encarnó muchas veces la protesta amenazante de los proscritos. Yo le vi en algunas de tales ocasiones, violento, fuera de sí, acosando con ademán fiero, a sus adversarios. Y le vi también una mañana, en el puente de San Francisco, corriendo velozmente en medio de un tropel de emboladores, para proteger a un pajarito herido que éstos cazaban cruelmente...

Las investigaciones que fué adelantando, perfeccionando y enriqueciendo a través de los años en el campo espiritual, en pos de ideales pacificadores que no todos comprendemos, lo habían elevado últimamente a una cumbre de serenidad desde la cual contemplaba impasiblemente el espectáculo de las luchas humanas...

Parecía como si de años atrás hubiera conseguido la desencarnación anhelada, la evasión de la materia pesada y torpe. Su ternura trémula y vibrante, la diafanidad de su pensamiento y de su palabra, su afán docente, leve sin embargo, apenas insinuado, sin sombra de impertinencia o pedantería, su amor a todo lo viviente y su comunión arrobada con lo que ha cesado de vivir a nues-

Elogio de Zea Uribe

Por L. E. NIETO CABALLERO

= *Envío del autor*. Bogotá. =

Nunca había sentido tanto como ahora la profundidad del poeta cuando dijo: la tumba, tan pronto como se abre, ama el silencio. Adentro es el dolor que quisiera hacerse grito y desatar el torrente de las palabras reveladoras del quebranto y del afecto. Unido durante muchos años por la amistad más honda, más llena de luz, al hombre ilustre que hoy inicia sus peregrinaciones directas por el infinito, busco en mí lo que exprese la amargura de la ausencia, que ya pesa como un manto de plomo y nada encuentro distinto de la frase cansada que se tiende como los perros fieles, a aullar sobre una tumba.

Quiso Dios reemplazar el lenguaje articulado para expresar la emoción, por la elocuencia del agua que salta de los ojos, cuando se levantan sus compuertas, como dijo el salmista. Dios sabe también y lo sabe Luis Zea, que pagué copiosamente el tributo cuando advertí que el hermoso rostro napoleónico se iba iluminando de sombra. Sombra que no era sombra sino eternidad, la luz indeficiente interceptada por las alas de un ángel.

Ante la paz de Luis Zea Uribe, ante la prodigiosa serenidad de sus facciones, en las que quedó grabada su sonrisa de apóstol, se me detuvo el pensamiento. Sólo oía los latidos del corazón que hablaba. Y tantas cosas me dijo sobre las condiciones intelectuales y morales del hombre a quien veía allí aprisionado por la caja fúnebre que temblé por la pérdida que ha sufrido Colombia.

Hora de reflexión que va midiendo la arena que cae en la clepsidra y cuyo final dirá si es la paz o es la guerra el sino de la pa-

(Pasa a la página siguiente)

tros ojos, le daban una atracción completamente excepcional. Su muerte me parece una tremenda desventura para Colombia, por cuanto él significaba un valor puramente espiritual, de los que no abundan entre nosotros. De los que no tenemos ni aun los estrictamente necesarios.

Luis Zea Uribe se ocupaba seria y constantemente de "cosas inútiles". Era una inteligencia sin lazos materiales, sin preocupaciones casi del orden terrenal. Llenó a cabalidad sus deberes como ciudadano, como hombre de partido, como jefe de familia, como profesional. Pero con un concepto religioso, trascendental, de cada uno de esos deberes. Vocación sacerdotal la suya, iba con el alma penetrada de la gravedad solemne de cada uno de los actos, de cada uno de los esfuerzos, y se preocupaba por sacar de las simples palabras dichas en la conversación familiar, un motivo de mejoramiento y elevación.

No podemos aspirar, naturalmente, a que el recuerdo de Luis Zea Uribe perdure en la memoria de las multitudes, aunque los encargados de formar las generaciones nuevas quizá deberían procurarlo. Pero sí tenemos derecho a pedir el culto sin desfallecimientos a ese santo laico, a ese varón de virtudes, a ese corazón selecto y a esa mente luminosa, por parte de quienes lo conocieron de cerca o supieron de las excelsas calidades de su espíritu. Colombia necesita exaltar el nombre de los idealistas, de los servidores abnegados de la razón, de los hombres dados a la ciencia con cariño y desinterés, con noble adhesión. Los llamados hombres prácticos, dignos igualmente de aplauso y estímulo, no pueden ser sino idealistas a quienes les ha sido también concedida la gracia de la acción, o ejecutores de las teorías que aquellos desarrollaron. Sólo una truculenta y necia necesidad de polémica puede oponer a esas dos clases de hombres. Pero las deplorables influencias que ha sufrido la América española, irreflexivamente impulsada hacia nociones que no tenían valor sino al Norte del Continente y que ahora fracasan y se esfuman, hacen más urgente la alabanza de los que no vivieron sino por el espíritu y para el espíritu.

Y si la historia patria no es pobre en tales figuras, es evidente que una de las más claras es la de Luis Zea Uribe, cuya desaparición nunca lamentaremos suficientemente. Ingresa por derecho propio en la inmortalidad, en la cual creyó y esperó toda su vida.

Elegio de Luis Zea Uribe...

(Viene de la página anterior)

tria, exigía la contribución y la presencia de hombres como el que hemos perdido, para calmar el ardor de las pasiones y orientar la marcha ciudadana por los senderos de la dignidad sin jactancia, resueltamente erguida.

Es lo primero que me ocurre ante el adiós que no me dió, pero que quiso darme en ocasión semejante, cuando en la vía dolorosa de lo que fué su salud en un período de dos lustros, sufrió la primera, la segunda y la tercera caída. Recogido en el seno de Colombia, pensativo y lloroso, con el medio de mi incompetencia y el anhelo de su felicidad, tentado me he sentido a gritar: Madre! Nos abandonan los grandes!

Porque Luis Zea Uribe fué uno de los grandes de Colombia desde todos los puntos de vista. Lo fué por su inteligencia fulgurante, de múltiples antenas, que simultáneamente captaban las ondas salidas de los cuatro puntos cardinales del espíritu. Lo fué por su curiosidad infatigable, por esa eterna disposición acogedora a cuanto dijeran las artes y las ciencias en la vasta extensión del mundo que navega en los insondables espacios siderales.

Lo fué por su espiritualidad, por su gracia, por su tolerancia, por su desinterés; por su bondad; por su corazón tan expansivo, tan densamente habitado, listo al bien en todas partes, a todas horas; en toda circunstancia, sin fatiga, sin cálculo; con una preferencia marcada por los humildes, órgano noble pero al final traicionero, porque le cobró todas las satisfacciones que en la vida le procuró con la rápida y certera puñalada que lo arrojó a la muerte.

Pero este grande de Colombia no le temía a la muerte. Había puesto en práctica el consejo de Maeterlinck, de acostumbrarnos a ella, en forma que ningún pensamiento debiera sernos más familiar, condensado por él en la fórmula que constantemente repetía: "La muerte es lo normal. El milagro de la vida". Con la intrepidez del que se lanza a las ondas para arrebatarles al amigo que se ahoga, él se lanzó al misterio para sondear el enigma. Y del enigma trajo claridades eternas.

Era un capítulo musical de su vida, con cuya relación sabía envolver al oyente en ondas armoniosas, el de su paso del materialismo a que lo empujó la medicina, cuando podía haber repetido la frase desolada de que su escalpelo no había encontrado el alma a ese profundo, consciente, comprobado, consolador y purificador espiritualismo en que llegó hasta creer en la efectiva comunicación con los muertos.

Y fué entonces su encuentro con Jesús el pálido profeta que enseñó la dulzura y le dejó a la vida consuelos que no pasan. Lo amó como filósofo, porque halló en él al mayor moralista de los siglos y porque entendió que la religión del amor, que va desde la oruga hasta Dios, a través de la escala de los seres, no podrá ser jamás sobrepasada. En un sentido místico, pudiera decir que creyó en sus promesas. Los caminos del bien son muy diversos, pero afortunadamente todos llevan al mismo sitio.

Con ese hallazgo ya no todo se hundía. Un hálito escapaba, para seguir una evolución que el Creador tiene dispuesta, mientras la materia organizada, al iniciarse el proceso de su desintegración, baja al seno de la tierra, porque la tierra la necesita para sus floraciones. El alma desprendida, luminosa viajera, puede muy bien—tal fué su certidumbre—acompañar a aquellas a que estuvo unida en la prueba terrestre y traerles, del más allá misterioso, consuelos y satisfacciones.

Linda creencia, que por un aspecto explica el dolor de la vida y por el otro hace secar las lágrimas, con el convencimiento de que lo invisible será siempre visible para los corazones que aman y que esperan! De esa suerte continuará el idilio de su hogar, donde fué un dios para la mujer extraordinaria que lo amó con el alma, porque sintió que era idéntica a la suya. Y seguirá la ternura con los hijos, a quienes siguió considerando niños, inconscientemente orgulloso de haberles trasmitido cuanto en él fué chispa salida de lo eterno.

Alguien vendrá que dirá todo lo que fueron los servicios de Luis Zea Uribe a la ciencia, a la patria y a su causa. Esa vida transparente, de tan rico psiquismo, necesita para ser descrita, a un artista que sea al propio tiempo un psicólogo. En forma balbuciente yo tan sólo he querido sollozar mi dolor y decir el orgullo de esa amistad, que por privilegio de la vida tuve, y a cuya sombra ideal ahora me acojo, para amar con mayor fervor y servir con mayor devoción a esta tierra de cuyas entrañas salió, como la chispa sale del carbón, para alumbrarla.

Pio Baroja y la Academia...

(Viene de la página 40)

cuanto significa un reconocimiento oficial de su valer. No porque en rigor añada ni un adarme de peso a ese valer. Refiriéndose a su designación para académico, el propio Baroja, con su habitual sensatez—este amigo inveterado de la **boutade** y de la paradoja es, notadlo bien, un hombre sensato por esencia—, pone las cosas en su punto: "No hay que decir—declara—que yo lo agradezco. No sé si podré ser útil o no dentro de la docta casa. En general, al escritor que no es retórico ni pomposo no se le toma en serio. Yo tampoco he tomado en serio a mucha gente". Y a seguida: "Por ahora, en mi vida no he tenido más que dos éxitos. Uno, a los veintiún años, cuando me dieron la plaza de médico, porque fuí el único que me presenté, y ahora, cuarenta años después, que me han hecho académico. No es cosa rara que me sienta reconocido. He pasado muchos años sin tener la menor protección ni el menor apoyo, buscando con ahinco un recurso de mediano pasar sin encontrarlo. Entre gentes de ideas parecidas a las mías no he hallado tampoco la menor simpatía. Al revés, hostilidad".

Ahora en cambio, si hemos de creer a su paraninfo o apadrinador académico, el doctor Marañón, "la casi totalidad de los académicos que—con todo respeto para su contrincante—le han elegido lo han entendido así". Se refiere el doctor Marañón a "la principal razón" de la necesidad de Baroja dentro de la Academia, de que hablo en las líneas más arriba reproducidas. Y añade que esos académicos, "han hecho una buena

obra al prestigio de la Corporación y a España".

Exacto. Baroja queda agradecido. Y sus lectores, más.

¿Leerá don Pío su discurso académico? ¿Le veremos tal como lo ha representado Bagaría, embutido en su uniforme, con bicornio... y paraguas y botas de elástico? ¡Qué más da! A decir verdad, no comparto esa optimista creencia del doctor Marañón respecto a la eficacia cultural de las Academias. Por lo que hace a la de la Lengua, no es posible negar que va transformándose con rapidez digna de encomio. Hoy se encuentra, evidentemente, a cien codos por encima de aquella Academia de no hace tantos años en que estorbaban los filólogos (histórico); la Academia de que solicitaba Pérez de Ayala—hoy académico, a su vez—un sillón punitivo para el señor Linares Rivas, a ver si de ese modo este acreditado ingenio galaico dejaba de pergeñar calamidades para la escena; la Academia, más reciente aun, en que una conjura de coces y piadosos anatemas hacía zozobrar la candidatura de un prosista único, como Gabriel Miró. Hoy, de una parte, pueden entrar y entran de hecho en la Academia, sin necesidad de que anden mendigando su sillón, escritores como Unamuno, como Baroja, como poco antes Antonio Machado o Ramón Pérez de Ayala (dicho sea de paso, ¿para cuándo se deja la elección de un prosista excepcional —excepcional en otros órdenes, también— como don José Ortega y Gasset?). Los filólogos "ya no estorban". Pero ¿eficacia cultura de la Academia, hoy por hoy? Francamente, en tanto no se les dé perejil a toda la camada de académicos de tipo absoluto, a los Cotarelo (padre, hijo y espíritu más o menos santo, si le hay en la casta), Alemany, el susodicho señor Linares Rivas... Pero dudo mucho que la humanitaria dirección de la Academia se determine en adoptar tan heroica resolución. De todas maneras, confiemos en que hasta esos inmortales loros acabarán por morirse. Para entonces, la Academia se habrá modernizado del todo. Entonces llegará a ser, acaso, el "organismo elástico, juvenil, en el que la autoridad no pese como una coraza, sino que sirva de acicate a su utilidad"; la Academia, en fin, con que hoy sueña el doctor Marañón. Tendremos entonces ediciones potables de nuestros clásicos, una gramática, un diccionario, consultables con provecho. Y dentro de esa Academia —que hará lo que hasta ahora, sin pompa, sin protección oficial apenas, han venido haciendo tenaz y eficazmente por nuestras letras, por nuestra lengua, otros centros—, nuestros escritores encontrarán el aplauso y el premio conquistado por su obra, la sanción oficial, que no será ya letra muerta, hojarasca sobredorada y quebradiza. Ser académico será algo más que tener derecho a endosarse un uniforme y a que los gacetilleros le califiquen a uno, indefectiblemente, de "eximio". Reconozcamos que esto ya empieza a ser una realidad, y agradezcámoslo, como es debido, a don Ramón Menéndez Pidal y a quienes con él van dando otro tono a la Academia de la Lengua y a las cosas académicas en España.

Los amigos bidasotarras de Baroja no las tienen todas consigo, sin embargo, sobre el particular. Así nos lo hace saber el propio D. Pío al final de sus susomentadas declaraciones. "Los amigos de mi barrio—dice—, que han oído que me han nombrado académico en Madrid, en una Academia a la que pertenece el presidente de la República, señor Alcalá Zamora, creen que mañana andaré con casaca y con espadín por la carretera. Yo les tranquilizo y les digo: Yo siempre seré un poco ciudadano del mundo y vecino del barrio de Alzate".

Sí: académico o no, eso será siempre Baroja. Por lo demás, en ese ser "ciudadano del mundo"—sin la irónica limitación del "un poco", que él le pone—, y vecino de su barrio de Alzate, en su curiosidad universal y en su honrada independencia aldeana, socarrona, sin gramática parda, está todo Baroja, está toda su personalidad admirable, atrayente, como pocas, en el panorama de nuestras letras; está, en suma, su gloria fuera de discusión. "Baroja, no será nunca nada..." No hay que conceder demasiado crédito, querido y admirado don Pío, a las voces de nuestra soledad. Aunque ella y sus desconcertantes voces sean acaso, en definitiva, nuestras mejores y más beneficiosas compañeras.

Pio Baroja, académico...

(Viene de la página 40)

es uno de los legítimos orgullos de la España actual. De todos modos, la principal razón de su necesidad dentro de la Academia es precisamente su estilo, que algunos juzgan incorrecto o desmañado, y tiene todo el fuerte sentido de eternidad popular que le hará imperecedero.

La casi totalidad de los académicos que—con todo respeto para su contrincante—le han elegido lo han entendido así y han hecho una buena obra al prestigio de la Corporación y a España.

Por teléfono, desde el pueblecito de la raya francesa Vera del Bidasoa, Pío Baroja, atendiendo a nuestro requerimiento, nos ha dictado la declaración siguiente:

Yo siempre he sido considerado en la literatura como el novillero más o menos notable o el cómico de teatro de arrabal a quien se reconocen algunas condiciones instintivas, pero no se cree que debe trabajar en los teatros ni en las plazas de importancia. Esta misma opinión respecto a mí, que tendrá seguramente su motivo, ha pasado en parte al extranjero, a la parte exigua que en el extranjero se ocupa de literatura española actual.

Con el convencimiento de estar así catalogado ante el público, es lógico que yo no haya tenido la audacia de solicitar el ingreso en la Academia de la Lengua. La iniciativa no ha partido de mí. A pesar de esto, la Academia me ha votado para pertenecer a ella; me ha dado una alternativa oficial que yo no he esperado nunca. No hay que decir que yo lo agradezco. No sé si podré ser útil o no dentro de la docta casa. En general, al escritor que no es retórico ni pomposo no se le toma en serio. Yo tampoco he tomado en serio a mucha gente.

Por ahora, en mi vida no he tenido más que dos éxitos. Uno a los veintiún años, cuando me dieron la plaza de médico, porque fuí el único que me presenté, y ahora, cuarenta años después, que me han hecho académico. No es cosa rara que me sienta reconocido. He pasado muchos años sin tener la menor protección ni el menor apoyo, buscando con ahinco un recurso de mediano pasar sin encontrarlo.

Entre gentes de ideas afines a las mías no he hallado tampoco la menor simpatía. Al revés, hostilidad. Los amigos de mi barrio que han oído que me han nombrado académico en Madrid, en una Academia a la que pertenece el Presidente de la República, señor Alcalá Zamora, creen que mañana andaré con casaca y con espadín por la carretera. Yo les tranquilizo y les digo: "Yo siempre seré un poco ciudadano del mundo y vecino del barrio de Alzate".

INDICE:

INTERESAN A LOS MAESTROS:

Torton Wilder: *El puente de San Luis Rey*. Novela 4.00
C. Wagner: *A través del prisma del tiempo* 3.50
C. Wagner: *Para los pequeños y para los mayores*. (Conversaciones sobre la vida y el modo de servirse de ella).......... 3.50
C. Wagner: *El alma de las cosas* 3.50
C. Wagner: *Lo que siempre hará falta. Por la ley a la libertad* 3.00

Solicítelos al Admor. del *Rep. Am.*

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

Escenas reales de la crueldad nazi

Por HEINRICH MANN

= De *Crítica*. Buenos Aires. Envío de *E. E.* =

(Véase la entrega anterior)

LOS DESAPARECIDOS

Sala de café. Todas las mesas están ocupadas. Alrededor de una de ellas hay una docena de nazis vestidos de color pardo, acompañados de una sola persona en ropas civiles, muy elegante.

El elegante.—¡Atención! ¡Que nadie entre! ¡No dejen salir a nadie!

El propietario.—¿Qué pasa? Les ruego que no me hagan escándalo. La policía...

El elegante.—Nosotros somos la policía.

El individuo que acaba de entrar.—Déjenme irme. No me siento muy seguro aquí.

El elegante.—¿Me reconoce a mí?

El individuo.—Señor Hanussen.

El elegante.—En persona. Yo soy el astrólogo oficial del tercer imperio. Yo lo predije interpretando las constelaciones ante miles de papanatas. Debería decir ante centenares de miles. ¡Son millones los que me han creído! Es por esto que llegó realmente el tercer imperio.

El individuo. — Usted ha engañado. Usted no es un verdadero astrólogo, lo he dicho y lo repito. Usted no es más que un impostor.

El elegante.—Usted no lo dirá más. Usted no osará más hacerme la competencia como astrólogo. No, pero hará ejercicios bajo la mirada vigilante de mis jóvenes amigos pardos. ¡Marche! ¡Al trote!

(El individuo después de recibir el puntapié de un miliciano, corre a través de la sala. Después de correr unos segundos, tropieza y cae sobre una mes. Gritos de mujeres. Todos se han puesto de pie dirigiéndose a las salidas que encuentran cerradas).

El propietario. (Al señor elegante). —¿No ve que está arruinando mi establecimiento?

(Se deja caer sobre una butaca y murmura con voz desfalleciente).

—¡Oh! No puedo soportar más emociones. Estos clientes pardos me hacen morir. Después de venir en banda, piden café y me pagan un marco cincuenta en lugar de tres marcos sesenta.

(Se apaga la voz).

El elegante.—Seré implacable con ese individuo que hace el papel de astrólogo. ¿Será que no ha roncado como un cerdo todavía?

(El individuo sigue enloquecido su camino, seguido hacia cada salida por un miliciano que, cada vez que se acerca a la puerta, lo hace retroceder de un empujón).

(Protestas del público que demanda que se abran las puertas).

El elegante. (Jactanciosamente). — ¡Ustedes! ¡La galería! Estaos tranquilos. De lo contrario os haré ver algo nuevo. Mis jóvenes amigos, hagan correr a ese corredor de vista sobre una mesa. Que grite: ¡Viva Hitler! Si hacen falta modales, no se olviden de retorcerle la garganta a ese marxista. Nadie osará nada contra nosotros. Me siento muy seguro a cuenta del tercer imperio, y además, soy amigo del conde Helldorf.

El individuo. (Parado sobre una mesa, grita con la fuerza de la desesperación).—¡Viva Hitler!

El elegante.—¿Y los otros? Vamos...

Coro de clientes asustados. — ¡Viva Hitler!

El elegante.—Bien. Pero allí hay un personaje que no ha gritado. Ni se ha tomado el trabajo de ponerse de pie. Id a ayudarlo mis jóvenes amigos.

Un miliciano.—Pero... Es el propietario. Es curioso que se haya muerto.

(En lo del conde Helldorf, jefe de policía de Potsdam. Es un tipo de vividor deportivo, de hábitos de lo más cínicos, más que premeditados. Mantiene una conversación con el señor elegante de la escena anterior).

Helldorf.—Señor Hanussen, hay quejas contra usted. Parece que la otra noche usted provocó un verdadero escándalo público.

Hanussen.—Fué en homenaje a vuestras propias explosiones, mi querido amigo. No hago más que imitarlo.

Helldorf.—Es inútil recordarme la época en que aun no era jefe de policía. Ya lo he olvidado.

Hanussen.—¿Y todo lo que he hecho por el tercer imperio, vaticinando su llegada?

Helldorf.—Eso ya le proporcionó millones a usted.

Hanussen.—Que yo les presté descontando vuestro futuro poder. Ahora estáis al frente de los fondos públicos. ¡Reembolsadme!

Helldorf.—Usted ha sido completamente pagado, pues sus predicciones se han realizado. Esto debería bastarle.

Hanussen.—Entonces quedaría arruinado, en tanto que ustedes embolsan sin pudor. Pero es debido a un crimen que ustedes deben todo su esplendor. Se debe a las más innobles artimañas. Yo os haré trastabillar revelando lo que sé a vuestra cuenta, lo mismo que de los otros.

Helldorf.—Su avaricia de usurero judío le hace perder la cabeza, señor Hanussen.

Hanussen.—Bien: soy judío. El arribo del tercer imperio se debe a la imaginación de un charlatán judío. Somos compadres, conde Helldorf. Pagadme.

Helldorf.—No, pero le regalaré la historia de cierto Bell.

Hanussen.—Vuestro Bell no me interesa para nada.

Helldorf.—Le interesa, por el contrario, muy particularmente. Ese Bell fué el intermediario entre nosotros y el gran financiero internacional especializado en petróleo. Ese gran capitalista subvencionaba nuestro movimiento a cuenta de la revancha. De llegar al poder, debíamos conseguirle los petróleos de Rusia.

Hanussen. — ¡Ja, ja! ¡Adivino lo que fué! Habéis tomado para vuestra elevación nacional el dinero internacional y no estáis dispuestos a cumplir los compromisos. Es el mismo procedimiento que para conmigo. Pero no olviden que ese Bell tiene las pruebas en la mano.

Helldorf.—Lo he pensado. Las tiene. Pero ha desaparecido.

Hanussen (helado).—¿Usted no querrá decir...? ¿Usted no lo habrá...?

Helldorf (levantándose).—Aprenda la historia por lo que puede servirle. Adiós, señor Hanussen.

Hanussen. (Encaminándose hacia la puerta con las piernas temblando).—En todo caso sabré mantenerme más tiempo. ¡Sabré utilizar la ocasión para utilizarme a mí mismo!

Helldorf.—En efecto, eso es todo, señor Hanussen.

(Al miliciano que se presenta para conducir afuera al visitante, el prefecto le da una orden muda. El otro hace una señal de comprensión).

Paisaje de extramuros, al anochecer. Un camión con dos hombres penetra en un bosque. Habiendo hallado un lugar particularmente desierto, descienden. Llevan ropas de excavadores de tierra y en las manos ambos tienen palas.

El joven de 18 años.—¡Mira bien! ¿No hay nadie por acá?

El joven de 23 años.—No se aventuraría como nosotros.

El más joven.—Pero nosotros acabamos de quitarnos nuestros uniformes. Nos tomarían por vulgares excavadores.

El mayor.—Hagamos lo que hagamos, nadie nos detendrá. Para ello puedes confiar en mi vieja experiencia.

(Llevando la mano a su bolsillo trasero).

—Y después, si cualquiera se mostrara demasiado curioso, eso no haría sino uno más, pues deberemos enterrar trece.

El más joven.—El emplazamiento de la tumba me parece indicado entre esas cuatro hayas.

El mayor.—Entonces, entre las hayas.

(Ambos a cavar tierra. Después de una hora de recia labor, contemplan su obra con satisfacción).

El más joven.—No se dirá más que somos haraganes.

El mayor.—Para esto, no. El peligro está en que ellos lo saben demasiado y se descargan a cada curva contra nosotros, donde hay un villano. Los camaradas no hacen más que matarlos; no es nada. Hay que hacerlos huir.

El más joven.—Eso no me ha impedido bajar a uno. Era un hombre maduro

que pretendía intervenir entre nosotros y los comunistas.

El mayor.—Bien hecho. El no intervino para nada cuando los habitantes de esta colonia dispararon contra dos de los nuestros. ¡Si se les permitiera atacar a nuestras secciones de asalto! Pero todo se acabará de inmediato.

El más joven.—Nos han telefoneado. Toda la sección puede voltearlos cuando queramos, es nuestro derecho, pues hemos sido atacados.

El mayor. — No digas barbaridades. Nuestro derecho está en destruir los niños de comunistas, nos hayan atacado o no.

El más joven.—¡Yo he volteado al viejo que tuvo la audacia de intervenir!

(Empiezan a arrojar del camión los trece cadáveres mutilados, la mayor parte desnudos y la mayoría cubiertos de sangre resecada y de facciones desfiguradas a fuerza de golpes)

El mayor.—Esto les ha ocurrido por meterse del mal lado. ¡Ayúdame a arrojar a ese gordo en la zanja! Lo pesados que se ponen conforme son muertos!

(Contemplando al más joven):

—¿No ves nada? ¿Qué es lo que llega? ¿Eres sordo?

El más joven.—He reconocido al mío, ese que volteé. Está desfigurado. Lo reconozco lo mismo debido a que fuí yo quien lo desfiguró de esta manera.

El mayor.—¿Y qué hay con eso? Yo los he identificado. ¿No vendrás más por acá? Tú no debes hacer más que cumplir con tu deber. ¡Ten cuidado! Ya me eres sospechoso.

(El más joven, dando un paso atrás, asombrado, vacila un instante y en seguida emprende la fuga sorteando arbustos. El mayor le dispara un tiro de revólver. Después escucha. Finalmente, oye un grito desgarrador que le llega desde la espesura de la floresta. El mayor, acudiendo rápidamente, halla a su camarada a punto de caer desmayado sobre los restos de un hombre muerto, al parecer, hace bastante tiempo).

El mayor.—¡Pero éste es otro macabeo que no conocíamos! No es nada agradable ver a este macabeo.

(El también parece en trance de desmayarse. Los dos parecen estar tan dominados por la emoción que no pueden hablar).

El más joven.—Ya ves que no es necesario ser un intelectual para que se le den vuelta las tripas a uno. Sobre todo, no empieces a hacer jugar nuevamente tu revólver. Yo tengo el mío.

El mayor. — ¡Está bueno! ¡Estaba bien vestido el macabeo! Este no era un comunista de los suburbios. Es un señor muy elegante y seguramente vivió bien. Hasta me parece conocerlo.

(Se inclina sobre el cuerpo).

—Todo le ha sido robado. ¡Ah! ¡Una tarjeta! ¡Es Hanussen!

El más joven.—¿El astrólogo?

El mayor.—En persona. Ya no nos predecirá la buena suerte.

El más joven.—¡Un hombre tan conocido! Es necesario que hagamos un informe.

El mayor.—Vale mejor enterrarlo con los otros. Los hombres como nosotros no distinguen nunca entre los accidentes que hay que informar y los otros, más delicados.

El más joven.—Yo siempre tuve la impresión de que este astrólogo fué un pillastre famoso.

(Llevan el cadáver hacia donde están los otros y lo colocan a un lado. Empieza a hacerse noche).

El más joven.—¡Pero tú te empeñas en ponerlo al lado del viejo que acabo de descargar!

El mayor.—¿Ignoras de verdad quién es? Sabe que tienes sobre la conciencia la muerte de un hombre honesto, exministro marxista, que vivió pobremente y ocupaba una casa en un barrio obrero.

El más joven.—¡Yo he hecho eso! Lo veo todavía saliendo de su casita, con un libro en la mano. Soy yo quien...

(Llora en medio de la obscuridad, que se va acentuando).

El mayor.—Se llamaba Stelling. Recibimos la orden de buscarlo por su barrio y llevarlo preso. Luego será metido en una caja de plomo que se le enviará a la viuda a condición de que ella jure no abrirla nunca.

El más joven.—Me repugna esto.

(Comienzan a enterrar todos los muertos. Finalmente, no quedan por sepultar más que los cuerpos de Hanussen y Stelling, apenas visibles en la obscuridad).

El más joven.—El pillastre y el hombre honesto.

El mayor.—La hora, para esto, no hace mayor diferencia. Por mi parte, me parece preferible que le entregáramos a la viuda el cadáver del pillastre. Disgustará menos a las gentes debido a que está mejor vestido y las balas no las recibió en el cráneo.

(Después de haber cubierto la fosa de tierra, llevan el cadáver de Hanussen a un garage un poco alejado. A una señal convenida, se les abre la puerta. Ni una palabra se cambian entre unos y otros. Se colocan en silencio los uniformes y se van muy apresuradamente hacia la calle, donde disminuyen la rapidez de sus pasos. La obscuridad es menor debido a las luces artificiales).

Una mujer de edad contempla fijamente el rostro del más joven, que se sobresalta. Murmura lloroso:

—¡Ella es la viuda!

(Mira lentamente en dirección a su compañero, pero éste tiene la mirada gacha).

LOS INTRIGANTES

Recepción oficial en el palacio de la presidencia del Parlamento, donde Goering es dueño de casa. Adornos costosos y vajilla nueva. Lo rodea una multitud. El hombre poderoso se hace admirar de sus invitados, fantásticamente ataviado, ocupando el solo el lugar destacado, mientras ofrece su enorme persona al objetivo de los fotógrafos.

Goering (a los periodistas).—He pasado toda la noche sobre mi mesa de trabajo para firmar las órdenes de ejecución. Podéis constatar que estoy fresco y de buen talante.

Goebbels (ministro de propaganda, le sigue de lejos con una mirada cargada de odio).—El se mantiene a fuerza de morfina. Y este desenfrenado se coloca delante, cuando en realidad he sido yo solo quien ha hecho lo que ellos son, ¡él y los otros!

Sinsheimer (redactor del "Tageblatt").—Es lo que yo digo. Usted es la gran fuerza motriz del régimen que existe por vuestra obra.

Goebbels.—Hablemos de mis obras. Debéis hacer justicia a la representación de mi pieza.

Sinsheimer.—Es lo que he hecho. Para un crítico avisado, usted es actualmente el primero de los dramaturgos alemanes. Nuestra literatura comienza recién a tener importancia después de sus estrenos. Para los que se equivoquen, el campo de concentración será el retiro indicado.

Goebbels.—Era tiempo que lo reconociera. Recuerdo que en pleno levantamiento nacional, usted estaba todavía por los intelectuales bolcheviques. Es que usted es lento de espíritu.

Sinsheimer. — Es por ello que lo he elogiado a usted con la mayor decisión. Lo he exaltado desde que subió al po-

INDICE

LIBROS QUE LES INTERESAN A LOS MAESTROS:

Mariano Picón Salas y Guillermo Feliú Cruz: ***Imágenes de Chile.*** Vida y costumbres chilenas en los siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos con numerosos grabados de la época .... ₡ 5.00

Juan B. Lagarde S.: ***El horticultor industrial.*** (Cultivo intensivo de plantas hortalizas y flores) 4.00

Dewey: ***Filosofía de la educación. Los valores educativos.*** (Democracia y Educación)........................... 3.50

Luis de Zulueta: ***La edad heroica.*** 2.50

Miguel Angel Astuiias: ***Leyendas de Guatemala*** 3.50

José Maria de Otaola: ***Sexo y matrimonio*** 3.00

Dres. J. Royo y O. Cendrero: ***Clave mineralógica.*** Pasta.......................... 2.00

T. Navarro Tomás: ***Compendio de ortología española*** para la enseñanza de la pronunciación normal en relación con las diferencias dialectales. Prólogo de Menéndez Pidal.............................. 1.00

Dres. J. Royo y O. Cendrero: ***Prácticas de mineralagia y geología.*** Pasta 7.50

Dres. E. Rioja y O. Cendrero: ***Prácticas elementales de biología.*** Pasta 6 00

Dres. E. Rioja y O. Cendrero: ***Prácticas de anatomía y fisiología.*** Pasta 4.00

Juan B. Lagarde S.: ***El huerto escolar.*** (Obra escrita especialmente para la enseñanza rural). Pasta 4.00

A. J. Schmieder: ***Didáctica general*** 4.50

Emigdio Rodríguez Pita: ***Ejercicios de cálculo comercial*** adaptadas a la Técnica moderna mercantil, de banca y bolsa. 5.00

Solicítelos al Admr. del *Rep. Am.*

der. Me he inclinado ante su fuerza como orador. No resisto la fascinación que ejerce sobre mí. Me dí cuenta de ello en el momento en que usted iba a expropiar el diario en que trabajo.

Goebbels.—Usted procedió bien. Se ha vuelto un guante. ¡Cuando pienso en las cien vueltas humillantes que debió usted dar! Todos esos sacrificios de amor propio y respeto humano le han hecho renegar de toda una existencia que decían honorable. Siento un verdadero placer al recordarlo. Y es por esto que le acuerdo el favor de esta conversación.

Sinsheimer. — Lo peor de todo este asunto está aún en mí. Me rehusé a conservar una posición en un diario judío convertido al nacionalsocialismo. Eso parece una apostasía.

Goebbels.—Lo que le ha servido fué ese oportuno golpe de teléfono que le dió su antiguo amigo. En la época marxista, él era uno de los principales en la vida intelectual y usted cultivaba su amistad. Naturalmente, se libró del... campo de concentración. Mis esbirros llegaron muy tarde. Es lo que no me perdonaré jamás.

Sinsheimer.—Usted no tenía más que decir una sola palabra y yo lo hubiera puesto en sus manos.

Goebbels.—Le creo. Lo entendí por teléfono. Usted estaba acertado al pensar que sus comunicaciones eran vigiladas. Hice que lo escucharan. La manera suya de dejar a su amigo se tornó comprometedora, tan expeditiva como deshonrosa. Empero, tengo de eso un recuerdo agradable. Por eso lo he dejado en su lugar. Adoro a los traidores. Los estimo más que a las gentes honestas.

Belling (miembro de la Academia de Bellas Artes, a Pfitzner, presidente de la misma).—Usted me pide que me retire de mis funciones. Yo no dirigiré más los "ateliers" del Estado. No tocaré más emolumentos, me quedaré en la miseria.

Pfitzner.—Cálmese, amigo mío. Allí se sirven excelentes refrescos.

(Un hombre de las secciones de asalto ofrece bebidas).

Pfitzner.—Contemple de frente su situación, mi querido Belling. Uno no se casa impunemente con una judía. Yo nunca he hecho eso y ahora gozo de mi mérito.

Belling.—Usted nunca ha sido muy brillante al componer sus óperas ni dirigiendo su orquesta. Apruebo plenamente la idea que tiene de sí mismo.

Pfitzner.—Se engaña. Yo soy un maestro alemán. Pero ocurrió que el director de la Opera era marxista. Lo sucedí, y con el mismo derecho acudo a relevar en la batuta a los directores de orquesta judíos que se ven forzados a abandonar sus cargos. Ya ve usted cuánto importa en la vida ser puro.

Belling.—Por mi casamiento me he enjudiado. El hecho es ese. ¡Si pudiera llegar a ser dueño de la casa en que vivo! No hay esperanza. ¡Hay tanta gente!

Pfitzner.—Es lo que ocurre después de cambiar de uniforme. Usted por ello se encuentra ante una situación irreductible y le aconsejo que no se forje esperanzas vanas.

(Después de hacer una jira por todas las dependencias para que se admiren los invitados, Goering ocupa, él solo, el lugar más destacado y ofrece su enorme persona, vestida con otro uniforme fantástico, al objetivo de los fotógrafos).

Goering (a los periodistas que se adelantan hacia él).—¡Notad mi capacidad de trabajo y mi salud perfecta! Todo el día de hoy lo he pasado en el Consejo debatiendo con mis colegas los detalles de la esterilización de los tarados. Pasaron todos, judíos y marxistas. Yo descubrí eso. Este régimen será eterno a condición de esterilizar a sus enemigos.

(Sigue su discurso con voz tonante).

Belling.—Yo también he encontrado el truco para quedarme donde estoy.

Pfitzner.—¿Hacerse perdonar su mujer judía? No lo sueñe.

Belling.—Usted lo verá bien, conforme él cambie de ropa por tercera vez. Voy un poco allí.

(Se aleja muy preocupado).

Goebbels (siguiendo a Goering con una mirada cargada de odio envidioso). —El no es doctor en filosofía. Así se explican todas sus insanias presuntuosas entre dos inyecciones de morfina. He sido yo quien primero preconizó la esterilización destinada a purificar y fortalecer la raza. No estaría mal hacer el primer experimento con algún personaje oficial.

Sinsheimer (divisando a ese hombre de rostro contraído).—No estoy lejos de compartir su punto de vista.

Goebbels (después de un sobresalto, con voz profunda y dolorida).— Comprendo. No se olvide que yo soy el menos bestia de la banda. Lo conozco a usted de hace mucho, doctor Sinsheimer, sin que usted lo sospeche. Cuando yo no era más que un pobre despechado, leía sus trabajos a mis amigos, mejor dotados que yo mismo. Al ignorarme, habéis despertado en mí el odio a que debo todo mi talento.

Sinsheimer. — Usted hace que me sienta orgulloso, señor ministro. La confianza de un hombre poderoso es un regalo de los dioses y en este caso ello puede ser útil.

Goebbels.—Ya comprendo. Usted se prepara a desenmascararme y a abandonarme en el momento de mi caída. Así logrará su admisión por los comunistas, nuestros futuros vencedores a quienes nosotros abrimos el camino.

¡No se haga ilusiones, doctor Sinsheimer! Si usted figura entre los traidores, no se librará nunca de mí. Me he adelantado a usted y, por mis pecados, usted será comprendido en la primera tanda de masacres que seguramente nos reserva la historia.

Sinsheimer. — Nada impide que usted tenga su parte en ello.

Goebbels.—Yo me adelanto a todo. Yo no sobreviré al levantamiento de Alemania y a mi situación adquirida. Sabré morir antes, igual que Nerón, Heliogábalo y Jannings en no recuerdo qué película.

Sinsheimer.—¿No querrá usted decir Charlie Chaplin?

(Son interrumpidos por la entrada

Tablero

1934

El artículo *Más de la envidia hispánica*, que sacamos en la entrega pasada, es de don Miguel de Unamuno. Hubo descuido de parte nuestra.

Ya está en prensa el libro de poesías —su primer libro—de nuestra colaboradora Claudia Lars. Se titula ***Estrellas en el Pozo.*** Precio: ₡ 2.00 Pida su ejemplar al Adr. del ***Rep. Am.***

Suscríbase a ***Futuro***, la gran revista bimensual e ilustrada, de estudios sociales y políticos, que dirige en México, D. F., Vicente Lombardo Toledano. Suscrición anual ₡ 16.00.

El número suelto se vende a ₡ 0.75. Consígalo con el Adr. del ***Rep. Am.***

Hemos recibido para la venta algunos ejemplares de los *Cuentos de Barro* del insigne cuentista salvadoreño Salarrué. A ₡ 5.00 el ejemplar.

También le ofrecemos las últimas dos obras del humorista colombiano Fernando González:

El hermafrodita dormido ... ₡ 4.00
y *Mi Compadre* .... « 5.00

En ***Mi compadre*** se dicen muchas interesantes cosas del amo de Venezuela, Juan Vicente Gómez; humorísticas unas, trágicas otras.

En ***El hermafrodita dormido*** se toca de cerca al otro amo, el de Italia, Mussolini.

Señas de escritores:

EMILIO COURBET,
Arturo Prat 860,
Santiago de Chile.

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ,
Moneda 13,
México, D. F. - México.

SALARRUÉ,
En «Patria», Avenida España N.º 15,
San Salvador. - El Salvador.

EN La Habana consigue el *Repertorio* con «Cultural S. A.», Librería Cervantes. (Av. de Italia 62).

sensacional del dueño de casa. Este, no solamente luce un fantástico tercer uniforme de fantasía, sino también un gran manto de púrpura y, como un Júpiter, atraviesa entre la multitud de invitados que se aglomeran para contemplarlo. Todos quedan como petrificados de terror ante esta aparición de majestuosidad implacable. Su pesado andar aplastaría a cualquiera que se interpusiera en su camino, en tanto que su enorme figura, con sus pequeños ojos crueles miran hacia las víctimas a inmolar).

Belling (miembro de la Academia de Bellas Artes, que sigue de cerca a Goering, le habla al oído).—Llevad la espada. Le traigo una hecha con utensilios caseros. Es de madera que yo he bronceado. Inventaré una tinta para hacer de ese manto algo digno de su rol preponderante.

Goering.—Traed la espada. Veo que usted me entiende. ¿Quién soy yo?

Belling.—Usted es un sano de espíritu. ¡Lo juro!

Goering.—¡He aquí un hombre! Pídame algo; le será concedido.

Belling.—Quiero la cabeza de esa pequeña serpiente de Pfitzner. Sépase que él pretende apartarme de mi cargo.

Goering.—Ya lo castigaré como conviene.

Pfitzner.—Es a Belling a quien habría que aplastar. El se ha casado con una judía!

Goering.—¡El osa aparecer ante mi sagrada presencia!

Belling.—Usted me ha prometido una gracia.

Goering.—No hay gracia que valga. ¡El marido de una judía!

Belling. (Haciendo un esfuerzo desesperado sobre sí mismo).—Debo manifestarle que por ser impotente, hace cinco años que no veo a mi esposa.

Goering.—Eso lo honra. De cualquier manera, yo soy el dueño absoluto del destino de los hombres. Pfitzner, yo lo destituyo. Belling pasa a ocupar su cargo.

Belling.—Yo seré presidente de la Academia. Y haré la estatua ecuestre del más enorme de los alemanes, el santo vengador.

Pritzner (casi a punto de desmayarse..—Por lo menos él no dirigirá nunca la orquesta de la Opera. ¡Un estatuario!

Goering.—La dirigirá. Yo dirijo en Alemania.

(Continúa su camino en silencio terrífico, ofreciendo su enorme persona al objetivo de los fotógrafos).

(Dos escenas más, y finales, en la próxima entrega.)

Talismán roto

Por R. BRENES-MESEN

= *Colaboración*. Northwestern University, July 1, 1934. =

Las llamadas culturas de los pueblos son estados de conciencia de las colectividades. Los inducen los hombres superiores por su capacidad de percepción de las necesidades internas de las naciones, más que por su poder de análisis o de pasiva comprensión.

En contacto con los antiguos sacerdocios, los legisladores, los filósofos, los estadistas, artistas y poetas fueron los suscitadores de nuevos y más altos estados de conciencia, ya promulgando constituciones y códigos, ya originando nuevas formas de arte o nuevas interpretaciones religiosas. De los templos, cuando fueron reservorios de sabiduría, emanaron las civilizaciones antiguas. Nuestra misma cultura contemporánea posee en los cimientos de su estructura elementos de importancia que adujeron a la sociedad feudal los escondidos templos que crearon la Caballería del Santo Grial, así como la secreta escuela de Trovadores y la no menos importante de Arquitectos.

Fué en estos templos donde se recibió este maravilloso talismán: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Era la luminosa joya triangular que había viajado con los Misterios desde una remota antigüedad para regir la vida interna de los Iniciados en los Misterios. Durante el siglo dieciocho se hizo pasar el talismán a manos de los publicistas. Pronto, ante el antiguo régimen, se transformó en arma de combate; para cuyo más fácil manejo se la convirtió en punta de lanza de solos dos filos: Libertad e Igualdad. Bien conocida es su asombrosa obra de destrucción. Por desventura el arma de combate había perdido, con la base de su triángulo, el poder creador, moderador y protector del originario talismán. Porque la libertad no encuentra ponderación en la igualdad, ni halla ésta en aquélla el impulso elevador necesario para enlazar lo bajo al nivel de lo alto, ni lo inferior hacia lo superior. En nombre de la libertad se han producido las servidumbres económicas de este último siglo; en nombre de la igualdad se han venido operando las inversiones de clases y de rangos en detrimento del principio mismo que se invoca.

Libertad e igualdad son fecundas, si reguladas por la fraternidad, que modera los posibles extremos de ambas. Sin la fraternidad la potencia creadora del talismán mengua y fenece. Para las luchas contra los detentadores del poder injustamente administrado se invoca la libertad; la igualdad es el clamor de las clases menesterosas que demandan su participación en el disfrute de las riquezas de la tierra. La fraternidad poco o nada representa hoy en la política efectiva de las naciones ni en las constituciones de los estados. Rompieron el talismán los pueblos; por eso sufren las angustias del siglo veinte.

Restaurada la integridad del triángulo en los cimientos de la civilización venidera, la legislación recibirá un impulso creador de dicha, que es algo más que la material prosperidad tras la cual se desalan hoy pueblos y gobernantes. La seguridad del bienestar material que la existencia de la dicha presupone se alcanzará únicamente a base de fraternidad. Y como en el mundo de los fenómenos la igualdad carece de ser y de sentido, cuanto los partidos políticos o los legisladores hagan en nombre de esa igualdad será necesariamente transitorio por implicar la ostentosa injusticia de declarar cosas y seres iguales que no lo son.

Respecto de la mujer los más avanzados liberales de Europa han cometido el error de no establecer las aconsejables limitaciones de ese principio de igualdad al tratarse de los derechos que la conciernen. Porque en el conjunto de tales derechos hay dos acervos: el de los que le pertenecen como ser humano que es, al igual del hombre, y el de los que le corresponden como depositaria de las fuerzas generadoras de la especie, y custodia de la lengua, la tradición y la espiritualidad de su raza. Por no advertir ni prevenir el error, la mujer ha venido contaminándose de la abyección y la barbarie de una civilización promovida casi exclusivamente por el hombre y para el hombre.

Al concebirse el sufragio como institución originadora de los poderes públicos perpetróse el yerro de hacerle universal mediante la aplicación del principio de igualdad. En ese entusiasmo liberal enmudeció el discernimiento. Y no otro ha sido el tropiezo de los españoles que elaboraron la constitución de la república, hoy una de las más liberales del mundo. Asesorados por el principio de igualdad otorgaron la potestad del sufragio a la mujer, y ésta matará la república, si no se dan prisa los liberales a educar a la mujer o a restringir la holgura de su liberalismo.

Quienes en ese país salen a campo en demanda del sufragio femenino no serán discretos campeadores si antes no la persuaden a guardarse del peligro de hacer caer la república en las aceradas e intratables manos de la iglesia allí donde ella se enseñorea de los poderes públicos. Doctrina cardinal será hacerla darse clara cuenta de la diferencia entre la iglesia y la república: ésta como la íntima relación del ser interior con su Dios, y aquélla como una organización constituída para mediar entre el hombre y su Dios.

Sin esta salvaguardia pronto entregarían las mujeres a sus liberales campeones atados de labio y de pensamiento a la inmisericordia de la iglesia.

Hechiceresco maleficio de un talismán roto.

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, pue de Ud. solicitar el *Repertorio Americano*, al editor Manuel Gleizer. Santa Fe 1983.

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ₡ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPÁNICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: {El semestre, $ 3.50 / El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Versiones inéditas de Heredia

Por ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS

= Envío del traductor. Bogotá, junio 1934 =

José María de Heredia

FLORIDUM MARE

La mies que se desborda del valle a la colina
Agítase y ondula con un rumor pausado,
Y el perfil de distante rastrillo abandonado
Finge de un barco el mástil que hacia el agua se inclina.
El mar, bajo mis plantas, en la paz vespertina,
De cambiantes colores, cerúleo o sonrosado,
O cubierto de espumas, es como inmenso prado
Que comienza en la playa y en el cielo termina.
En tanto, las gaviotas, detrás de la marea,
Con sus gritos alegres, por la extensión callada
Vuelan hacia el maduro trigal que al viento ondea;
Mientras que de la tierra las brisas rumorosas,
Van, en la lejanía, y en embriaguez alada,
Sobre el mar florecido regando mariposas.

PLUS ULTRA

Conquistó la tierra áspera que habitan los leones
El hombre, y de venenos y sierpes madrigueras,
Y turbó de hondos mares olas altas y fieras,
Do áureos surcos abrieron antiguos galeones.
Pero mucho más lejos que nieves y aquilones
Del Strom y de Spitbergs de infertiles cimeras,
Sus ondas tiende el Polo, sin islas ni riberas,
Donde ningún marino clavó sus pabellones.
Partamos! Romper quiero la atmósfera pesada
Que me cerca. En mi cuerpo llevo un alma cansada
Con el renombre fácil de los Conquistadores.
Iré. Subir anhelo a una cumbre ilusoria,
Y que un mar, para todos con callados rumores,
Acaricie mi orgullo con murmurio de gloria.

LOS FUNERALES

A la Prócide ilustre, cuyos templos domina
La rocallosa Pytho, de rayos coronada,
Al bajar los guerreros hacia la Estigia helada,
Se unía Grecia a ellos con su imagen divina.
Y sus sombras, en tanto que la noche ilumina
El radioso Archipiélago y la desierta rada,
Del promontorio oían en la cumbre escarpada
Cantar sobre sus tumbas el mar de Salamina.
Y yo habré de tenderme en solitario duelo;
En ataúd angosto he de quedar clavado;
Pagadas oraciones serán final consuelo;
Y pensando en la gloria de otro tiempo, he soñado,
Como los de mi raza, sucumbir ante el cielo,
Por héroes y por vírgenes, joven aún, llorado.

SOL PONIENTE

Las brillantes retamas que adornan la colina
Doran la cumbre en donde la tarde reverbera;
Lejos, con sus espumas que le forman barrera,
Comienza el mar sin término do la tierra termina.
A mis pies, el silencio. De choza campesina
Sale el humo; los nidos callan, y en la pradera
Sólo se junta el Angelus, en la bruma ligera,
Al rumor tempestuoso de la onda marina.
Cual de hondo abismo entonces, desde valles sombríos,
Y desde los barrancos, de pastores tardíos
Que sus rebaños llevan, se oye cantar sonoro.
El horizonte en sombras se borra lentamente,
Y sobre el cielo pálido, recoge el sol poniente
El rojo varillaje de su abanico de oro.

ESFINGE

Bajo zarzas tupidas, del Citerón al lado,
Se abre la roca, abrigo donde erguida fulgura
Con sus ojos de oro y su altiva hermosura
La Virgen de alas de águila, y que nadie ha tocado.
En el umbral detúvose el Hombre, deslumbrado.
—¿Cuál es la sombra que hace mi mansión más oscura?
—El Amor.—¿Dios acaso?—Soy el Héroe. —Segura
Tendrás la muerte, si entras.—Pues entro, ese es mi hado.
Domó Belerofonte a la Quimera loca;
—¡Huye!—Los labios míos hacen temblar tu boca,
—Ven, pues. Entre mis brazos se romperán tus huesos,
Y en tu carne mis uñas.—No importa tu sevicia,
Si conquisté la gloria y arrebaté tus besos!
—Tu triunfo será vano: morirás...—¡Oh delicia!

ARTEMIS

De los bosques los acres olores difundidos,
Cazadora, han inflado tu nariz anhelante,
Y partes, en tu virgen energía pujante,
Tendiendo los cabellos hacia atrás esparcidos.
De los leopardos haces con los sordos rugidos
Temblar hasta la noche la Ortigia resonante,
Y entre la orgía saltas, orgía repugnante
De perros destrozados, en la yerba tendidos.
Y mucho más te place que en el bosque te hiera
Dura espina, o que diente se clave, o garra fiera,
En tus brazos gloriosos por el hierro vengados;
Pues la cruel dulzura quieres gustar, oh Diosa,
De mezclar, en tus juegos, la púrpura gloriosa
Con sangre horrible y negra de monstruos degollados.

LA NINFA

La celeste cuadriga baja hacia el occidente,
Y viendo que ante él huye del ocaso la arena,
En vano, con su cuádruple rendaje, el Dios sofrena
Los corceles piafantes en el oro fulgente.
El carro baja rápido. Con suspiro potente
La mar, el amplio cielo, teñido en rojo, llena,
Y en el azul sombrío de la noche serena,
Más clara la luz brilla de la luna creciente.
Es hora en que la Ninfa, en la margen del río,
El arco lanza, tenso, junto al carcaj vacío.
Todo se calla. Un ciervo brama por las montañas.
Ilumina la luna la danza. Y Pan, en tanto,
La cadencia bajando o subiendo del canto,
Ríe al ver que se animan con su soplo las cañas.

LA MAGICA

Dondequiera la veo, y aun junto al ara pía;
Me llama hacia sus brazos y me habla en dulce acento.
Oh madre, en cuyo seno dí mi primer aliento,
Y oh padre ¿de excecrable raza yo nacería?
El vengador Eumólpido, en Samotracia un día,
Hacia el umbral, su manto no sacudió sangriento,
Y a mi pesar alejóme, rendido, el paso lento
Ya los perros sagrados oigo en la huella mía.
Odiándome en mi fuga, siento siempre el sombrío
Sortilegio, y la cólera que avanza en torno mío,
La cólera celeste, con su siniestro encanto;
Porque han hecho los Dioses dardos irresistibles
De su boca embriagante y sus ojos terribles,
Para vencerme, en forma de besos y de llanto.

MEDALLA ANTIGUA

La púrpura y el oro siempre el Etna madura
Del vino con que Teócrito se vió embriagado un día,
Mas de aquéllas que supo cantar hoy buscaría
Vanamente el poeta la gracia y la hermosura.
De su perfil divino ya sin la forma pura,
Favorita Aretusa o esclavizada, unía
Entre las venas suyas de helénica ardentía,
Al furor sarraceno la angevina dulzura.
Todo pasa; hasta el mármol al fin el Tiempo hiende;
Agrigento ya es sombra; Siracusa se tiende
Bajo el azul sudario de su cielo profundo;
Sólo el metal que dócil y blando el Amor hizo,
En medallas de plata, guarda aún el hechizo
Inmortal de las vírgenes de Sicilia ante el mundo.

Imprenta «LA TRIBUNA»